



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

Facultad de Psicología

Licenciatura en Psicología

Tesina de licenciatura

“El deseo insatisfecho y la función de la otra mujer. Un caso de neurosis histérica”

Alumno: González, Paula Daniela

Directora: Magister Reig, Carolina

Mendoza, marzo 2018

Hoja de Evaluación

Tribunal examinador:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado: Magister Carolina Reig

Nota:

Agradecimientos

Principalmente a mi mamá y a mi papá por acompañarme en cada momento de mi vida. Por no dejarme caer y darme fuerzas. Por su amor, su lucha y por los valores que me transmitieron...

A mi hermano por ser incondicional, por ser mi compañero y enseñarme que la vida está llena de cosas lindas...

A mis tíos y primos por incentivar me a seguir adelante, por darme tanto amor y contagiarme la alegría que llevan dentro...

A Cande por ser mi amiga y compañera, por darme palabras de aliento y hacer cada mañana divertida...

A Agus por transmitirme su amor por la psicología, por acompañarme y permitirme crecer como persona y futura profesional. Por cada consejo y palabras que me llenan el alma...

A mis amigas/os que comparten conmigo tantos momentos enseñándome el valor de la amistad...

A mi directora de tesis, Carolina Reig por sus valiosos conocimientos, predisposición y paciencia...

A todos aquellos que están a mi lado y forman parte de mi vida...

¡¡¡MUCHAS GRACIAS!!!

Resumen

El objetivo del presente trabajo es realizar una investigación teórica en torno al deseo insatisfecho y la función de la otra mujer articulados a un caso de neurosis histérica.

Para ello, se analizan textos de la obra freudiana recorriendo la vivencia de satisfacción y vivencia de dolor, consideradas fundamentales para la constitución del deseo y el inconsciente. El pasaje por el complejo de Edipo y la inscripción de su metáfora, permiten que el sujeto advenga como deseante y adquiera una posición frente a la falta, poniendo en funcionamiento su subjetividad.

Luego se puntualiza, siguiendo las teorizaciones de Jacques Lacan, en el desarrollo de conceptos relacionados a la neurosis histérica. Basándose en la pregunta inconsciente sobre qué es ser una mujer. Para poder responder a dicha pregunta, se hace necesaria la intervención de la otra mujer, por medio de la identificación al padre.

Lo imposible del universal femenino o la falta de un significante que dé cuenta qué es ser una mujer sientan las bases de las distintas soluciones histéricas, siendo la identificación viril un medio de acceder a eso que se le escapa. Así la histérica hace de hombre. Y por medio de esa otra mujer intenta responder a la pregunta sobre la sexualidad.

Finalmente se analiza un caso clínico, donde se puntualizan y relacionan los conceptos teóricos trabajados.

Abstract

The aim of this document is to carry out a theoretical investigation about the insatiable desire and the other woman's role connected to a case of hysterical neurosis.

Thus, texts from the Freudian work are analyzed, looking over the experience of satisfaction and the experience of sorrow, which are considered fundamental for the constitution of the desire and also for the constitution of the subconscious. If the subject goes by the Oedipus Complex and by its metaphor's inscription, he/she will be allowed to come as a desiring subject and will be allowed to acquire a position by the shortage, activating his/her subjectivity.

Then, following the theorization from Jacques Lacan, the development of the related concepts of the hysterical neurosis is detailed, which is mainly based on the unconscious question about, what is to be a woman? To answer that question, it is necessary to intercede with the other woman, by the identification of the father.

The impossible aspect of feminine world or the lack of a signifier that shows what is like to be a woman, sets the bases of the different hysterical solutions, seeing the virile identification as a means to gain access to that aspect that is beyond us. This is how the hysterical acts as a man. It tries to answer the question about sexuality.

Finally, a clinical case will be analyzed, where the examined theoretical concepts are specified and related.

INDICE

Índice

Título.....	2
Hoja de evaluación.....	3
Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Abstract.....	6
Índice.....	7
Introducción.....	10
a. Presentación y delimitación del problema: preguntas de investigación.....	10
b. Justificación y fundamentación del problema a investigar.....	11
c. Perspectiva teórica adoptada.....	12
d. Objetivos del trabajo.....	12
e. Aspectos metodológicos.....	13
f. Hipótesis.....	13
Marco teórico.....	14
CAPITULO 1: El deseo insatisfecho.....	15
1.1. Vivencia de satisfacción y vivencia de dolor.....	16
1.2. Complejo de Edipo en la niña.....	19
1.2.1. Desarrollos sobre la feminidad.....	22
1.2.2. Sexualidad femenina: posibles salidas.....	24
1.3. Metáfora paterna.....	27
CAPITULO 2: Neurosis Histérica.....	34
2.1. Concepto de estructura.....	35
2.2. Historia de la neurosis histérica.....	38

2.2.1. La bella carnicera.....	42
2.3. La identificación histórica.....	43
2.4. ¿Qué es una mujer?.....	50
2.5. El papel de la otra mujer.....	54
CAPITULO 3: Caso Clínico.....	59
3.1. Presentación del caso.....	60
3.2. Viñetas seleccionadas de las entrevistas.....	62
3.3. Análisis del caso.....	66
Conclusiones.....	69
Bibliografía.....	74

Introducción

A. Presentación y delimitación del problema: preguntas de investigación

La presente investigación tiene como objetivo analizar y profundizar conceptos relacionados a la neurosis histérica. Es por ello que se trabaja desde una perspectiva psicoanalítica, intentando abordar la función de la otra mujer y el deseo insatisfecho en un caso de neurosis histérica. Para tal fin se toman en cuenta diversos aspectos dentro de la teoría, que se consideran indispensables para el abordaje del tema; tales como: el complejo de Edipo, los procesos de identificación y la pregunta sobre qué es ser una mujer. Luego del recorrido teórico, se realiza una articulación clínica a partir de un caso trabajado en las prácticas profesionales, a fin de aproximar los conceptos a un caso clínico.

Jacques Lacan, en su primera enseñanza, sitúa a la neurosis articulada a una clínica que se presenta bajo el modo de las preguntas. “El neurótico todo el tiempo se

hace preguntas por lo que es muy difícil separar al neurótico de su pregunta: ¿quién soy yo para el deseo del Otro?” Torres (2014, p. 41)

Particularmente, en la neurosis histérica, la pregunta inconsciente que la sostiene es ¿qué es ser una mujer? Pregunta cuya formulación se articula al paso por el complejo de castración. En la orientación de Lacan el “no tener el falo”, ubica a la mujer del lado del ser. Pero la histérica no sólo se pregunta por su ser de mujer, también se pregunta por su sexualidad: “¿soy hombre o soy mujer?” y para responder a esta pregunta es que se hace necesaria la intervención de la otra mujer, en tanto portadora de un saber.

Mónica Torres (2014), al respecto dice que:

Las mujeres, a veces, se quejan de tener muchos celos de otra mujer y cuando las escuchamos en los consultorios, estamos muy seguros de que esa Otra mujer ha sido elegida por ella y se la ha presentado, de alguna forma, a su *partenaire*.

El *partenaire* un poco confundido, engañado, es posible que se deje atraer por esa Otra y entonces, la histérica armará un escándalo terrible. Sin embargo, le cuesta mucho aceptar –porque es un proceso inconsciente- que ella le ha indicado a su *partenaire* el lugar de la Otra. (p. 56)

A partir de estos planteos iniciales se desprenden las siguientes preguntas de investigación:

- 1- ¿Cuáles son los caminos que conducen, en la neurosis histérica, a la elección de la otra mujer como referente?
- 2- ¿Cuál es la articulación posible entre el deseo insatisfecho en la histeria y la identificación a la otra mujer?
- 3- ¿Cuál es el papel o función de la otra mujer en la relación con el sujeto histérico?

B. Justificación y fundamentación del problema a investigar

El interés en abordar esta temática nace de una inquietud personal y de carácter teórico clínico, ya que la revisión de un caso en articulación con el desarrollo teórico,

puede ser útil en el abordaje de pacientes neuróticos con estructura histérica. Sabiendo que, a través del psicoanálisis, se trabaja con la singularidad del caso pudiendo encontrar coincidencias que sirvan como punto de anclaje para futuras investigaciones en relación al tema de trabajo propuesto.

La razón para llevar a cabo el estudio, es lograr articulaciones válidas entre teoría y práctica que permitan arribar a nuevas conclusiones acerca de los temas a investigar. El análisis logrado con este trabajo espera aportar una articulación en la práctica y la clínica, beneficiando de esta manera a estudiantes y futuros profesionales.

C. Perspectiva teórica adoptada

La perspectiva teórica desde la que se aborda el presente trabajo es desde un marco psicoanalítico tomando como eje central los escritos de Sigmund Freud y Jacques Lacan, como también aquellos autores contemporáneos que continuaron contribuyendo a su teoría.

Se toman, por un lado, conceptos teóricos desarrollados en el campo del psicoanálisis tales como: neurosis histérica, deseo insatisfecho, complejo de Edipo e identificación. Los mismos pretenden ser relacionados y articulados a un caso clínico trabajado en el marco de las prácticas profesionales.

Se procura tomar en consideración, en primer término a Freud, e indagar inicialmente sobre la constitución del deseo en la neurosis histérica y su paso por el complejo de Edipo. Con el fin de establecer en qué medida el atravesamiento por la estructura edípica incide en las posiciones subjetivas que la mujer asume frente a la falta, sin dejar de lado el papel y la función de la otra mujer en la fantasmática de la histeria.

Por otro lado, desde los desarrollos de Jacques Lacan se profundiza en base al *Seminario 3 (1955/56-1984, p. 254)*, texto en cual sostiene que: “volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes.” En este Seminario afirma que la estructura de la neurosis es esencialmente una pregunta y que la pregunta, en la histeria, es por el ser y por el sexo. Lacan ubica muy claramente que el sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero

constituyendo un enigma tanto para la mujer como para el hombre, haciendo referencia a que no hay simbolización del sexo de la mujer. Teniendo en cuenta estos desarrollos, se profundiza en el análisis de dichos conceptos teniendo en cuenta los interrogantes que guían la investigación.

D. Objetivos de trabajo

Objetivo general:

- Analizar el lugar y la función de la otra mujer en un caso de neurosis histérica.

Objetivos específicos:

- Investigar en relación al deseo insatisfecho y la identificación en la neurosis histérica.
- Indagar acerca del papel que juega la otra mujer en la pregunta de la histeria sobre qué es ser una mujer.
- Articular el desarrollo de los conceptos teóricos a un caso clínico.

E. Aspectos metodológicos

El estudio que se desarrolla parte de una preocupación teórico-clínica, siendo esta investigación de tipo cualitativa, con características descriptivas. Se lleva a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Freud y Lacan.

El problema de investigación da lugar al supuesto de donde se parte, el cual destaca como central los conceptos de neurosis histérica, deseo insatisfecho e identificación. Dichas nociones constituyen las herramientas que orientan la lectura de los textos psicoanalíticos, construyendo un recorrido que hace posible la indagación. Esta búsqueda, a través de la teoría, tiene el propósito de obtener esclarecimientos y precisiones conceptuales pertinentes al problema planteado.

En el presente trabajo, la articulación clínica se hace a partir de un caso de la práctica profesional, llevada a cabo en el Hospital Saporitti. Los datos a trabajar

surgen de diez entrevistas con una persona de sexo femenino, de cuarenta y dos años de edad. La modalidad de trabajo fue mediante entrevista semidirigida.

Dicho caso es seleccionado en función de las posibilidades que ofrece la problemática que dio origen a la consulta y el modo peculiar en que se despliega la neurosis histérica.

F. Hipótesis

En la neurosis histérica, la relación con la otra mujer, sería un modo de búsqueda de respuesta a la pregunta por ser mujer.

MARCO TEORICO

CAPITULO 1

El deseo insatisfecho

1.1 Vivencia de satisfacción y vivencia de dolor

En el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895/1988) Freud distingue por primera vez la experiencia de satisfacción y la experiencia de dolor y posteriormente las retoma en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900-01/1979). La importancia de estas dos vivencias radica en su función de constitución del aparato psíquico.

En su texto Freud dice (1900-01/1979):

Habíamos profundizado en la ficción de un aparato psíquico primitivo, cuyo trabajo era regulado por el afán de evitar la acumulación de la excitación y de mantenerse en lo posible carente de excitación. (...) Elucidamos después las consecuencias psíquicas de una vivencia de satisfacción, y entonces ya pudimos introducir un segundo supuesto, a saber, que la acumulación de la excitación- según ciertas modalidades de que no nos ocupamos- es percibida como displacer y pone en actividad al aparato a fin de producir de nuevo el resultado de la satisfacción; en ésta, el aminoramiento de la excitación es sentido como placer. A una corriente de esa índole producida dentro de aparato que arranca del displacer y apunta al placer, la llamamos *deseo*; hemos dicho que solo un deseo, y ninguna otra cosa, es capaz de poner en movimiento al aparato y que el decurso de la excitación dentro de este es regulado automáticamente por las percepciones de placer y displacer. (p. 558)

Lo primero que surge en el bebé son necesidades físicas, como el hambre, el sueño, el cansancio, que van provocando un aumento de excitación.

El aparato psíquico se rige por el principio de inercia neuronal, en el cual las neuronas procuran aliviarse de la cantidad. Consiguen hacerlo por medio del movimiento reflejo, como forma fija de librarse de cualquier tensión generada por estímulos exógenos.

Sin embargo este principio se ve quebrantado con la complejidad de lo interno y el principio de inercia deviene inútil. Así, la excitación impuesta por la necesidad interior, buscará un drenaje en la motilidad. Si el niño tiene hambre, llorará, se enrojecerá o pateará. Pero estas acciones no alcanzan por sí solas para cancelar la estimulación interna. Será necesario entonces una intervención externa que va a aliviar, por un momento, ese malestar.

En palabras de Freud (1895/1988):

El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante *auxilio ajeno*: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del *entendimiento* (*Verständigung*; o “comunicación”) y el inicial desvalimiento del ser humano es *la fuente primordial de todos los motivos morales*. (p.362)

Más adelante agrega:

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. El todo constituye entonces una vivencia de satisfacción que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones del individuo. Freud (1895/1988, p. 363).

Cabe aclarar, que no sólo se trata de la provisión de lo que falta, sino fundamentalmente de quien lo provee. El alimento no puede llegar solo, no importa el pecho, sino que debe haber alguien que lo porte.

De ahí en adelante, va a quedar una imagen mnémica asociada a la huella que dejó en la memoria, la excitación producida por la necesidad y la satisfacción de la misma. Cuando ésta sobrevenga otra vez, querrá investir nuevamente la imagen mnémica de aquella percepción y restablecer la situación de satisfacción primera. Pero el niño, guiado por la identidad perceptiva, no encontrará nuevamente el mismo placer que satisfizo la necesidad. No le queda otro camino que la “alucinación del deseo”, que le posibilita de manera ilusoria volver a encontrar el mismo placer que le produjo la satisfacción de la necesidad. Freud se refiere a que se inviste la percepción y no el objeto. Al objeto no se lo puede reinvestir, porque está perdido.

Freud (1900-01/1979) sostiene en relación a la reaparición de la necesidad:

La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. (p. 557)

La vivencia de satisfacción, tendrá profundas consecuencias en la vida posterior del individuo. Permanentemente tenderá a repetirse, porque está asociada a una satisfacción sentida ilusoriamente como completa y total, ya que la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo.

La huella mnémica queda vacía de significación, no puede asociársela a la satisfacción con un objeto determinado. La alucinación permite una satisfacción del deseo, pero rápidamente el sujeto descubre que no le proporciona el placer todo, siempre queda un resto no satisfecho. Entonces se orienta hacia la realidad exterior, en donde realizará una búsqueda para encontrar, o mejor dicho, reencontrar ese objeto perdido, mítico de la primera satisfacción. Pero los objetos que ofrece el mundo no son más que señuelos. El deseo surgido como efecto de esta vivencia, será un deseo insatisfecho.

Si el cumplimiento de deseo es la reaparición de la percepción y no la del objeto, se traza aquí una diferencia esencial entre la satisfacción de la necesidad y el cumplimiento de deseo. Es que el objeto inherente a la condición de satisfacción de las necesidades humanas está perdido.

La otra cara de la vivencia de satisfacción, es la vivencia de dolor. La misma produce un acrecentamiento del nivel de estimulación interna, que es sentido como displacer, ya que no tiene la descarga adecuada a través de la acción específica. Lo que sucede, es que la interpretación que el adulto hace de la necesidad del bebé, siempre será parcial. Queda un monto de energía sin satisfacción y un resto de energía no ligada. Freud (1895/1988) sostiene que si la imagen mnémica del objeto (hostil) es de algún modo investida de nuevo, se establece un estado que no es dolor, pero tiene semejanza con él. Produce displacer y la inclinación de descarga correspondiente a la vivencia de dolor.

Los restos de estas dos variedades de vivencias, que hemos tratado son los afectos y los estados de deseo (...) Del estado de deseo, se sigue directamente una *atracción* hacia el objeto de deseo, respectivamente su huella mnémica; de la vivencia de dolor resulta una repulsión, una desinclinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son estas la *atracción de deseo* primaria y la *defensa* primaria. (Freud, 1895, p. 366-67)

Cabe aclarar que, en esta época, Freud utiliza el término afecto para referirse solamente a la reproducción de vivencias displacenteras. En realidad, no hay una imagen hostil, sino la inscripción de un resto imposible satisfacer. El estado de deseo que plantea, tiene que ver con la búsqueda, con el movimiento de lo no ligado a lo ligado.

Tanto la vivencia de satisfacción como la de dolor, son fundamentales para la constitución del deseo y el inconsciente. El placer ya no se asocia a la satisfacción de la necesidad, sino al movimiento que implica la búsqueda. En esto, la vivencia de dolor cumple un rol muy importante, ya que posibilita la búsqueda de algo diferente a lo que se encuentra y esto transforma al deseo en inmortal e indestructible. (Freud, 1895/1988)

Por lo tanto el valor esencial de estas dos experiencias es, por un lado, la fundación del deseo y la represión primaria, entre los cuales se enmarca y despliega el inconsciente. Para concluir se puede decir que el displacer es necesario ya que moviliza a una búsqueda que, si bien apunta a aquella primera huella (identidad perceptiva), siempre encuentra algo diferente y esto hace del deseo inconsciente una energía indestructible, no inhibible, inmortal, que constituye el núcleo del ser.

1.2. El complejo de Edipo en la niña

A partir del texto de *Tres ensayos de teoría sexual* (1905/1978), Freud propone la tesis de que en la niñez se consuma una elección de objeto como la que se supone característica en la pubertad.

En *La organización genital infantil* (1923/1992), plantea que el conjunto de las aspiraciones sexuales se dirigen a una persona única y en ella quieren alcanzar su meta. En este punto, se produce el máximo acercamiento posible en la infancia a la conformación definitiva que la vida sexual presentará luego de la pubertad. La diferencia respecto de esta última reside sólo en el hecho de que la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación al primado de los genitales no son establecidas en la infancia, o lo son de manera muy incompleta. Por lo tanto, la instauración de ese primado al servicio de la reproducción es la última fase por la que atraviesa la organización sexual.

La característica fundamental de la organización genital infantil, es al mismo tiempo, lo que la diferencia de la organización genital definitiva del adulto: para ambos sexos, sólo desempeña un papel, un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo.

Para Freud (1923/1992) el niño varón:

Percibe, sin duda, la diferencia entre varones y mujeres, pero al comienzo no tiene ocasión de relacionarla con una diversidad de sus genitales. Para él, es natural presuponer en todos los seres vivos, humanos y animales, un genital parecido al que él mismo posee; más aún: sabemos que hasta en las cosas inanimadas busca una forma análoga a su miembro. (p. 146)

En el curso de su desarrollo, el niño descubre que el pene no es un patrimonio común de todos los seres semejantes a él, lo descubre cuando por casualidad ve los genitales de una hermanita o compañerita de juegos. Frente a esto, es notoria su reacción, desconocen esa falta, creen ver un miembro a pesar de todo y suponen que aún es pequeño y va a crecer y después, llegan a la conclusión de que sin dudas estuvo presente y fue removido. “La falta de pene es entendida como resultado de una castración, y ahora se le plantea al niño la tarea de habérselas con la referencia de la castración a su propia persona.” Freud (1923/1992, p. 147)

Así mismo el niño cree que sólo personas despreciables del sexo femenino han perdido el genital, pero personas respetables, como su madre, siguen conservándolo. Freud dice que para el niño, ser mujer no coincide todavía con la falta del pene.

Solo más tarde, cuando aborda los problemas de la génesis y el nacimiento de los niños, y colige que solo mujeres pueden parir hijos, también la madre perderá el pene y, entretanto, se edificarán complejísimas teorías destinadas a explicar el trueque del pene a cambio del hijo. Freud (1923/1992, p.148)

En su texto *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924/1992), dice que:

Alguna vez el varoncito, orgulloso de su posesión del pene, llega a ver la región genital de una niña, y no puede menos que convencerse de la falta de un pene en un ser tan semejante a él. Pero con ello se ha vuelto representable la pérdida del propio pene y la amenaza de castración obtiene su efecto con posterioridad. (p.183)

Para Freud el complejo de Edipo, ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción: una activa y una pasiva. Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido pronto como un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedó sobrando. Respecto a esto, Freud (1924/1992) dice: “En cuanto a la naturaleza del comercio amoroso satisfactorio, el niño sólo debe de tener representaciones muy imprecisas; pero es cierto que el pene cumplió un papel, pues lo atestiguaban sus sentimientos de órgano.” (p. 184).

El niño no tiene sino una idea vaga de aquello en lo que puede consistir la satisfacción amorosa, pero sus sensaciones orgánicas le imponen la convicción de que el pene desempeña en ella algún papel. “Ahora bien, la aceptación de la posibilidad de castración, la intelección de que la mujer es castrada, puso fin a las dos posibilidades de satisfacción derivadas del complejo de Edipo. En efecto, ambas conllevan a la pérdida del pene.” Freud (1924/1992, p. 184).

Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces, estallará el conflicto entre el interés narcisista por esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se extraña del complejo de Edipo. Freud (1924/1992, p. 184)

En consecuencia, las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación.

La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura

libidinosa de objeto. Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo cual probablemente acontezca con toda trasposición en identificación, y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas. El proceso en su conjunto salvó una vez los genitales, alejó de ellos el peligro de la pérdida, y además los paralizó, canceló su función. Freud (1924/1992, p. 184).

Es así como el complejo de Edipo se va a fundamento en el niño, a raíz de la amenaza de castración, se inicia el período de latencia y la libido es transferida a otras metas o fines.

1.2.1 Desarrollos sobre la feminidad

Los dos sexos parecen recorrer de igual modo las primeras fases del desarrollo libidinal, sin embargo en el caso de la niña ocurre algo diferente. Freud, en su texto *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924/1992) dice que en la niña el clítoris funciona, en principio, como un pene hasta que, en la comparación con un compañerito de juegos, percibe que es demasiado corto y se consuela con la expectativa de que cuando crezca éste también crecerá.

Es en este punto donde se bifurca el complejo de masculinidad de la mujer. Pero la niña no comprende su falta actual como un carácter sexual, sino que lo explica mediante el supuesto de que alguna vez poseyó un miembro igualmente grande, y después lo perdió por castración. No parece extender estas inferencias de sí misma a otras mujeres, adultas, sino que atribuye a estas, exactamente en el sentido de la fase fálica, un genital grande y completo, vale decir, masculino. Así se produce esta diferencia esencial: la niña acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el varoncito, tiene miedo a la posibilidad de consumación. Freud (1924/1992, p. 186).

En la fase fálica de la niña el clítoris es la zona erógena rectora. Pero, sin embargo, no está destinada a seguir siéndolo; con la vuelta hacia la feminidad el clítoris debe ceder, en todo o en parte, a la vagina su sensibilidad y con ella su valor y esta sería una de las dos tareas que el desarrollo de la mujer tiene que solucionar.

Vale resaltar que, tanto para el varón como para la niña, el primer objeto de amor es la madre. Mientras que en el varón, esa situación se retiene, en la niña se producirá un cambio de objeto.

Las primeras investiduras de objeto se producen por apuntalamiento en la satisfacción de las grandes necesidades vitales. Pero, en la situación edípica, es el padre quien ha devenido objeto de amor para la niña y se espera que en el curso normal del desarrollo, ésta encuentre, desde el objeto-padre, el camino hacia la elección definitiva de objeto. Por lo tanto, Freud (1932-33/1979) agrega que la segunda tarea que se da en el desarrollo de la niña tiene que ver, no solo con el cambio de zona erógena, sino también con el cambio de objeto, mientras que el varoncito retiene ambos.

A partir de aquí surge la pregunta de cómo se produce esto, cómo pasa la niña de la ligazón madre a la ligazón con el padre y particularmente, a raíz de qué se va a pique esta potente ligazón con la madre de la niña. En otras palabras, cómo hace el pasaje de su fase masculina a la femenina.

A saber, en los textos ya mencionados, se dice que casi todo lo que más tarde hallamos en el vínculo con el padre preexistió en la relación de la niña con la madre y fue transferido al padre. Por lo que, de esta forma, se llega al convencimiento de que no se puede comprender a la mujer sino se pondera esta fase de la ligazón- madre preedípica. Al respecto, Freud (1932-33/1979) dice que: "el extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón con la madre acaba en odio." (p.113). Odio que puede ser notable y perdurar toda la vida, o puede ser cuidadosamente compensado más tarde; por lo común una parte de él se supera y otra permanece.

El factor específico de este odio, reside en el complejo de castración y, la diferencia anatómica entre los sexos, no puede más que dejar consecuencias psíquicas.

Según el autor a la mujer, también se le atribuye un complejo de castración, sin embargo, éste no puede tener el mismo contenido que el del varón. En el caso de la

niña, también se inicia a partir de la visión de los genitales del otro sexo. Inmediatamente, nota la diferencia, se siente gravemente perjudicada y desearía tener un miembro igual al del varoncito. Es en este momento que cae presa de la envidia del pene, lo cual deja huellas imborrables en el desarrollo y en la formación de su carácter.

Freud (1932-33/1979) agrega que el hecho de que la niña admita su falta de pene, no significa que la acepte y se resigne a tal destino. Todo lo contrario, por mucho tiempo se aferra al deseo de llegar a tener un miembro como el del varón, cree en eso hasta una edad increíblemente avanzada.

Así lo deja establecido en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica entre los sexos* (1925/1984) donde dice que:

En la niña el complejo de Edipo es una formación secundaria. Las representaciones del complejo de castración le preceden y lo preparan. En cuanto al nexo entre complejo de Edipo y complejo de castración, se establece una oposición fundamental entre los dos sexos. *Mientras que el complejo de Edipo del varón se va a fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último.* Esta contradicción se esclarece si se reflexiona que el complejo de castración produce en cada caso efectos en el sentido de su contenido: inhibidores y limitadores de la masculinidad y promotores de la feminidad. (p. 274)

1.2.2 Sexualidad femenina: posibles salidas

De lo trabajado hasta aquí se obtiene entonces que, el descubrimiento de su castración, constituye un punto de viraje en el desarrollo de la niña. De esto resultan, según Freud (1932-33/1979), tres orientaciones en el desarrollo: una lleva a la inhibición sexual, la siguiente a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad y la tercera, a la feminidad normal.

El contenido esencial de la primera es que:

La niña pequeña, que hasta ese momento había vivido como varón, sabía procurarse placer por excitación de su clítoris y relacionaba este quehacer con sus deseos sexuales (...) referidos a la madre, ve estropearse el goce de su sexualidad fálica por el influjo de la envidia del pene. La comparación con el varón, tanto mejor dotado, es una afrenta a su amor propio; renuncia a la satisfacción masturbatoria en el clítoris, desestima su amor por la madre y entonces no es raro que reprima una buena parte de sus propias aspiraciones sexuales. Freud (1931-32/1979, p.117)

Sin embargo, este extrañamiento respecto de la madre no se produce tan fácilmente. La niña, al comienzo, considera su castración como una desventaja personal, como algo de lo cual solamente ella carece. Poco a poco hace esto extensivo a otras personas del sexo femenino, y por último, también a la madre.

Su amor se había dirigido a la madre fálica; con el descubrimiento de que la madre es castrada se vuelve posible abandonarla como objeto de amor, de suerte que pasan a prevalecer los motivos de hostilidad que durante largo tiempo se habían ido reuniendo. Freud (1932-33/1979, p.117)

Es decir que, por el descubrimiento de la falta de pene, la mujer resulta desvalorizada tanto para la niña como para el varoncito. A pesar de todo, hace responsable a la madre por la falta de pene y se aleja de ella, no perdonándole este perjuicio.

Cuando la envidia del pene ha despertado un fuerte impulso contrario al onanismo clitorídeo y este, no quiere ceder, se entabla una violenta lucha por liberarse; en esa lucha la niña asume ella misma, el papel de la madre ahora destruida y expresa todo su descontento con el clítoris inferior en la repulsa a la satisfacción obtenida en él. Freud (1932-33/1979, p.117)

La segunda de las reacciones posibles tiene que ver con que, tras el descubrimiento de la castración femenina, se desarrolla un fuerte complejo de masculinidad. En palabras del autor (1932-33/1979):

La niña se rehúsa a reconocer el hecho desagradable; con una empeñada rebeldía carga todavía más las tintas sobre la masculinidad que tuvo hasta entonces, mantiene su quehacer clitorídeo y busca refugio en una identificación con la madre fálica o con el padre. (p.120)

Freud en su texto *Sobre la sexualidad femenina* (1931/1976) explica que:

En porfiada autoafirmación, retiene la masculinidad amenazada; la esperanza de tener alguna vez un pene persiste hasta épocas increíblemente tardías, es elevada a la condición de fin vital, y la fantasía de ser a pesar de todo un varón sigue poseyendo a menudo virtud plasmadora durante prolongados periodos. (p. 231)

En este lugar del desarrollo se evita la oleada de pasividad que inaugura el giro hacia la feminidad. Por lo que, la operación más extrema de este complejo de masculinidad, puede terminar en la elección de objeto homosexual.

Sólo un tercer desarrollo desemboca en la final configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo. Freud (1932-33/1979) agrega que el deseo con que la pequeña se vuelve hacia el padre es sin lugar a duda, el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. Sin embargo, la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene.

La renuncia al pene no se soportará sin un intento de resarcimiento. La muchacha se desliza – a lo largo de una de una ecuación simbólica, diríamos- del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, (...) de recibir como regalo un hijo del padre, parirle un hijo. El complejo de Edipo es abandonado después poco a poco porque este deseo no se cumple nunca. Ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual. Freud (1924/1992, p.186)

A través de la relación del complejo de Edipo con el de castración, se puede apreciar una de las diferencias fundamentales entre los sexos, probablemente grávida en consecuencias. El complejo de Edipo del varoncito, dentro del cual éste anhela a su madre y querría eliminar a su padre por considerarlo un rival, se desarrolla a partir de la fase de su sexualidad fálica. Cuando sobreviene la amenaza de castración, esto lo lleva a resignar tal actitud. De esta forma y, bajo la impresión del peligro que supone perder el pene, el complejo de Edipo es abandonado, reprimido, y en los casos normales radicalmente destruido. En ese momento, se instaura como su heredero un severo superyó. (Freud, 1932-33/1979)

Lo que ocurre con la niña es, prácticamente, lo contrario. Sobre esto, el autor afirma (1932-33/1979):

El complejo de castración prepara al complejo de Edipo en lugar de destruirlo; por el influjo de la envidia del pene, la niña es expulsada de la ligazón-madre y desemboca en la situación edípica (...). Ausente la angustia de castración, falta el motivo principal que había llevado al varoncito a superar el complejo de Edipo. La niña permanece dentro de él por un tiempo indefinido, sólo después lo deconstruye y aún entonces lo hace de manera incompleta. (p.120)

Como conclusión, es lícito resaltar que el complejo de castración actúa siempre en el sentido dictado por su propio contenido, inhibe y restringe la masculinidad y estimula la femineidad. Y la divergencia que en esta fase existe entre el desarrollo masculino y el femenino es una comprensible y lógica consecuencia de los efectos, en lo psíquico, de la diferencia anatómica entre los genitales.

1.3 Metáfora paterna

Una vez realizado el recorrido teórico en torno al complejo de Edipo desde la perspectiva de Freud, es pertinente tomar y trabajar el concepto de metáfora paterna planteado por Lacan, con el fin de explicar en qué medida el paso por dicha metáfora incide en las distintas posiciones subjetivas que la mujer asume frente a la falta.

Alfredo Eidelsztein (2008) hace una distinción entre lo que es el complejo de Edipo en Freud y la metáfora paterna desarrollada por Lacan. En relación a esto, afirma: "Al complejo de Edipo le corresponde un mito, mientras que a la metáfora paterna le corresponde una estructura formalizada, la fórmula de la metáfora paterna". Eidelsztein (2008, p. 67). Y agrega que, al mito del Edipo, lo sostiene el sujeto desde su historia y, en cambio, la metáfora paterna está por fuera del relato de la historia de todo sujeto. Por lo tanto esta última no es mítica, por eso no se expresa ni se dice en ningún análisis, no tiene historia, el tiempo que le corresponde a su operancia o

inoperancia es “desde siempre”, por fuera del relato histórico. “La metáfora paterna no tiene estructura discursiva.” Eidelsztein (2008, p. 67)

Es decir, que la metáfora paterna es la fórmula que utiliza Lacan para representar de manera formalizada el complejo de Edipo y la castración. (Eidelsztein, 2008). La función de la metáfora paterna, que es un elemento de estructura, consiste en ponerle un límite al Deseo de la madre, a partir de la inscripción del Nombre del Padre y permitir al sujeto su colocación como sujeto deseante. Eidelsztein (2008) sostiene:

No es que haya incompletud a causa del padre, la hay a causa del de la estructura significante. Y debido a que hay falta en el ámbito de la estructura significante, la función paterna puede venir a inscribirse. Si hay ley es porque hay una incompletud lógicamente previa, o sea, la ley no la introduce. La ley es posible para el sujeto hablante porque hay una incompletud en la estructura. (p. 66).

Lacan habla de dos operaciones fundamentales en cuanto al funcionamiento de la lógica del inconsciente: metáfora y metonimia, que se corresponden con los mecanismos de condensación y emplazamiento, términos trabajados por Freud en *La interpretación de los sueños* (1900-01/1979).

La metáfora consiste en la sustitución de un significante por otro y la metonimia es la conexión entre significantes. Ambas operaciones implican la imposibilidad de la existencia del significante en forma aislada ya que, por sí solo no significa nada, si no es en articulación con otros significantes.

El breve repaso por dichos conceptos permite una introducción a lo que es la metáfora paterna y posteriormente al complejo de Edipo.

A los fines de abordar este concepto se toma el *Seminario 5: Las formaciones del Inconsciente* de Lacan (1955- 56/1984, p. 186) quien afirma: “¿De qué se trata en la metáfora paterna? Propiamente, es en lo que se ha constituido de una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en lugar de la madre.”

$$\frac{NP}{DM} \cdot \frac{DM}{x} \longrightarrow NP \cdot \left[\frac{A}{-\phi} \right]$$

Su fórmula indica que un significante, el significante del deseo de la madre es sustituido cae y en su lugar surge otro significante el Nombre del Padre. Esta sustitución produce un significado que resuelve la incógnita del sujeto, ese significado es el falo, permitiendo la circulación del deseo. (Lacan, 1955- 56/1984).

El Nombre del Padre opera para producir la significación fálica y es el significante que marca la intervención de la ley. No se trata de un padre real o imaginario, sino que se habla del padre como función, ya que puede operar aun cuando esté ausente. Es aquel que viene a marcar que la madre también está sujeta a la ley del significante, que ella también tiene una falta y que desea algo más allá, cuyo significado es el falo.

En la perspectiva lacaniana, la función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, éste es el significante materno. El Nombre del Padre viene a poner un límite al Deseo de la Madre, un límite a esa relación ilusoria de completud entre madre e hijo. En este sentido, la Metáfora Paterna tiene como resultado la operación de efectuar la castración, en tanto castración simbólica; produciendo así la significación fálica. Operación por la cual el falo no se es, sino que se puede tener y perder. Esto implica el paso de la lógica del ser a la lógica atributiva del tener.

“El padre está en una posición metafórica si y sólo si la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley.” Lacan (1955-1956/1984, p. 202). Y así, es como se abre un abanico de posibilidades, donde el sujeto puede elegir y con ello permite que el deseo del niño comience a circular. Puede decirse que antes de la metáfora paterna, su deseo estaba alienado al deseo de “su madre”. Lo esencial es la relación en la cual la madre funda al padre como mediador de algo que está más allá de su ley y de su capricho.

Como efecto de la operación de la castración que introduce el significante del Nombre del Padre se abren tres preguntas fundamentales, preguntas inconscientes

que se articulan a las distintas modalidades en que pueden presentarse las estructuras neuróticas. En la neurosis histérica, la pregunta gira en torno a ¿qué es ser una mujer?, lo que concierne a la sexualidad. En el caso de la neurosis obsesiva, la pregunta será ¿estoy vivo o muerto?, basado en la existencia. Mientras que, en la neurosis fóbica, la pregunta yacerá sobre la diferencia generacional, ¿qué es ser padre? ¿Madre? ¿Hijo o abuelo? (Rabinovich, 2005).

Sobre esto último, es importante aclarar que nunca se va a encontrar una respuesta acabada, sino que siempre se remite a otra significación. A partir de cómo cada sujeto se posiciona frente a la castración y responde a la pregunta, dará cuenta de la modalidad particular de la estructura.

1.3.1 El complejo de Edipo

A partir de los desarrollos teóricos freudianos, Lacan plantea el complejo de Edipo como una estructura constituida por cuatro términos: la madre, el padre, el niño y el falo; estructura que se va a desplegar a partir de tres tiempos lógicos.

En el primer tiempo el niño y su madre conforman una unidad dual, sostenida en una relación especular. “El sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto de deseo de la madre.” Lacan (1955-56/1984, p. 198). El estado de prematuridad inicial instaura la dependencia primordial al deseo materno dando lugar a una primera identificación con el objeto de ese deseo para ser sostenido en la vida, ya que en esta relación el niño está desprovisto, aislado de todo lo que no sea el deseo de aquel Otro. Así, el hijo le permite a la madre recuperar algo de lo perdido en la castración simbólica y al niño en esta primera etapa le basta y le es suficiente con ser el falo.

Lacan en su *Seminario 3* (1955-56/1984), dice:

Lo que hay que entender es que este deseo de deseo implica estar en relación con el objeto primordial que es la madre, en efecto, y haberla constituido de tal

forma que su deseo pueda ser deseado por otro deseo, en particular el del niño. (p. 204)

En este primer tiempo, la madre aparece como completa. Su deseo es omnipotente, omnipresente y omnisapiente. Todo lo sabe y todo lo puede, ella es la ley, una ley incontrolada. La función paterna se introduce, en este primer tiempo, bajo una forma velada o todavía no se ha manifestado.

En un segundo tiempo, aparece la ley del padre concebida imaginariamente por el sujeto como privador para la madre. Es un estadio, nodal y negativo. Lo que desprende al sujeto de su madre lo liga, al mismo tiempo, con la primera aparición de la ley. “La madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene.” Lacan (1955-56/1984, p. 198)

El estrecho vínculo de esta remisión de la madre a una ley que no es la suya sino la de Otro, junto con el hecho de que el objeto de su deseo es soberanamente poseído en la realidad por aquel mismo Otro a cuya ley ella remite, da la clave de la relación del Edipo. Aquello que constituye su carácter decisivo se ha de aislar como relación no con el padre, sino con la palabra del padre. Lacan (1955- 1956/ 1984, p. 198)

El padre aparece como terrible y privador, hace la prohibición de usar el pene en el momento en que el niño lo está descubriendo. Se produce la amenaza de castración. Se trata de la intervención real del padre con respecto a una amenaza imaginaria. El padre frustra al niño de su madre. En palabras de Lacan (1957-58/2010): “Es el momento en el que el padre se hace notar como interdictor, se manifiesta como mediado en el discurso de la madre. (...) Aparece de forma menos velada que en la primer etapa, pero no se revela del todo.” (p.208)

El padre soporta la ley, la encarna, pero no aparece como barrado sino como provisto de un derecho. Lo importante de este tiempo es que la madre posibilite la entrada del padre como quien dicta la ley, el padre interviene sí y solo si la madre lo permite. ¿Qué es lo que le da lugar a la entrada del padre en aquella relación dual, simbiótica? Son justamente las idas y venidas de la madre, aquello que Freud presenta mediante el “*Fort-Da*”.

Roland Chemama (1998) en su libro, *el Diccionario del psicoanálisis*, explica el “Fort-Da” y dice que:

(...) La observación freudiana en sí misma es sucinta: un niño de dieciocho meses, uno de sus nietos, de un carácter excelente, tenía la costumbre de arrojar lejos de sí los pequeños objetos que le caían entre manos pronunciando el sonido prolongado o-o-o-o, que constituía un esbozo de la palabra *fort* («lejos» en alemán). Además, Freud observa un día en el mismo niño un juego aparentemente más completo. Teniendo en su mano la punta de un hilo de un carretel, el niño lo arrojaba a su cuna pronunciando el mismo o-o-o-o, luego lo volvía a traer hábilmente hacia él exclamando: «Da!» («acá» en alemán). Freud remite con facilidad este juego a la situación en la que se encontraba el niño en esa época. Estando su madre ausente por largas horas, nunca se quejaba, pero muy probablemente sufría mucho por ello, tanto más cuanto que estaba muy ligado a esa madre que lo había educado ella sola. El juego reproducía la desaparición y reaparición de la madre. (pp. 177-178)

El padre interviene bajo una doble interdicción, del lado del niño con un “no te acostarás con tu madre” y del lado de la madre con “no reintegrarás tu producto.” Con esto último se pone de manifiesto el papel con el que entra en acción, es decir, como privador, como el que castra. Pero, en este tiempo, el castrado no es el sujeto sino la madre; y a partir de aquí este Otro aparece barrado, atravesado por la ley del “no todo”. (Lacan, 1957-58/2010)

Es en el tercer tiempo, donde se juega la salida del complejo de Edipo. Lacan (1957-58/2010) sostiene al respecto:

El padre interviene como el que tiene el falo y no como el que lo es, y por eso puede producirse el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre y no solamente como objeto del que el padre puede privar. (p.199)

En este tiempo el padre puede darle a la madre, lo que ella desea y puede dárselo porque lo tiene. La castración simbólica del segundo tiempo, culmina con el reconocimiento de la falta en la madre. Ahora el padre es portador del falo, lo tiene pero no lo es y a su vez, depende de una ley exterior. Prohíbe pero a la vez posibilita: “(...) el mensaje del padre se convierte en el mensaje de la madre, en tanto que ahora permite y autoriza.” Lacan (1957-58/2010, p. 211)

El niño es desalojado de la posición ideal con la que él y la madre podían satisfacerse. Deja de ser el falo y se abre camino al deseo. La madre surge como deseante y el padre también. Así se produce la circulación del falo como significante

de la falta, es algo que se puede tener y también perder. Considerando que el falo se encuentra por fuera del padre, en la cultura.

En este tercer momento el padre se revela en tanto que él tiene, permitiendo la salida del Edipo, siempre y cuando la identificación con él se produzca en tanto que interviene como real y potente, esta identificación se llama Ideal del yo. (Lacan, 1957-58/ 2010)

El niño en la declinación del Edipo, no va a tomar posesión de todos los poderes sexuales del padre, sino que va a tener en reserva los títulos, para en el futuro ser un hombre. "(...) lo que más tarde se le pueda discutir en el momento de la pubertad, se deberá a algo que no haya cumplido del todo con la identificación metafórica con la imagen del padre." Lacan (1955-56/1984, p. 201)

La salida del complejo de Edipo, es diferente para la niña, ella no ha de enfrentarse con esa identificación, no ha de conservar ese título de virilidad, sabe dónde está y sabe dónde ir a buscarlo, en el padre y así se dirige hacia quien lo tiene.

CAPITULO 2

Neurosis Histérica

2.1 Concepto de estructura

Tal como se trabajó en el primer capítulo, el deseo comienza a moldearse a partir de lo que Freud (1895/1988) llamó primera experiencia de satisfacción. Por medio del auxilio ajeno, se funda una primera experiencia que calma la acumulación de energía y deja una huella mnémica, una marca, asociada a la satisfacción de la necesidad. Al aparecer una nueva sensación de displacer proveniente del propio cuerpo, el aparato psíquico volverá a investir aquella huella en busca del placer anteriormente vivenciado. Pero esta vez no encontrará allí el placer apaciguador y se fundará, en este camino regresivo, la “alucinación desiderativa” que apunta a la identidad perceptiva, es decir a volver a percibir lo mismo que una vez produjo satisfacción. A esta corriente que parte del displacer (aumento de tensión) y apunta al placer (disminución de la misma) Freud la llama deseo. Como esa alucinación finalmente termina en el desengaño por no producir el cese del displacer, es la base del surgimiento del deseo que, según el autor, es lo único capaz de poner en movimiento el aparato psíquico. Ya que al objeto no se lo puede reinvestir porque está perdido. (Freud, 1985/1988)

La alucinación permite una satisfacción del deseo, pero no produce placer todo, sino que queda un resto no satisfecho. Esta es la otra cara que proporciona la vivencia de dolor, ya que a partir de esto el placer ya no se asocia a la necesidad sino a la búsqueda, poniendo en circulación el deseo. (Freud, 1985/1988)

Tal como se trabajó en el capítulo precedente, el deseo también se juega en el pasaje por el complejo de Edipo, al cruzar los avatares de la castración. El padre cumple un papel muy importante en cada tiempo y su función es responsable de operar en la metáfora sustituyendo el deseo de la madre.

Para que el deseo circule, es necesario que el sujeto salga de esa relación privilegiada con el Otro, con la madre. Ello supone que la madre también desee algo más que a ese pequeño, que desee un objeto diferente, como ser el padre. Así, en esas idas y venidas de la madre, es posible que opere la metáfora paterna; por lo tanto para que un sujeto pueda desear, no sólo es necesario que sea deseado por Otro, sino que también ese Otro, sea deseante. (Lacan, 1957-58/2010). Gracias a su paso por el complejo edípico, el sujeto adquiere una posición en relación a la falta y al deseo, poniéndose en funcionamiento su subjetividad.

Diana Rabinovich (2005) en su *clase N° 7* explica que:

La estructura en las tres neurosis se organiza en torno a la estructura que brinda el complejo de castración. El complejo de castración es la roca con la que chocan las tres estructuras y cada una de ellas, las procesa a su manera. Por eso más allá de la semiología, más allá de la sintomatología, el diagnóstico estructural apunta precisamente a este punto de ubicación del sujeto en relación a la castración y aquello que la castración organiza, como vimos en el curso de dos reuniones, lo que la castración organiza fundamentalmente es el deseo del sujeto; es decir, su deseo tiene como punto de organización retroactiva, el complejo de castración como tal. (p. 9)

Lacan, en el *Seminario 3* (1955-56/1984), define a la estructura como: “Conjunto co-variante de elementos significantes que entrañan una falta.” (p. 261). Alfredo Eidelsztein, toma la definición propuesta por Lacan y define cada término de la expresión. Partiendo de la idea de conjunto, es considerada como la mera enunciación de una colección de elementos definidos. Es una modalidad matematizada de operar con la enunciación de una totalidad de elementos, los de tal conjunto pero que estudia los efectos de considerar tal colección como un todo. En psicoanálisis se requiere una noción de estructura considerada como un todo no completo, es decir que siempre restará una incompletud en el saber de la estructura. (Eidelsztein, 2008)

En la fórmula definida como “conjunto co-variante,” co-variante designa al hecho de que cada uno de los elementos es, no lo que aparenta ser, sino un lugar vacío en el sistema de relaciones que mantiene con todos los otros. En la estructura, los elementos carecen de identidad propia y, al cambiar uno de ellos, cambian los demás. (Eidelsztein, 2008)

Y por último, la palabra significante. Un significante como tal no significa nada y su capacidad de significar depende del sistema de co-variación, tanto en el ámbito de

la cadena significativa (anticipación y retroacción), que brinda los significados particulares, como en el ámbito de la batería o del tesoro del significante (conjunto sincrónico) para la cristalización social del significado. (Eidelsztein, 2008)

Se habla entonces de un concepto simbólico de estructura, que se caracteriza por las relaciones entre los elementos que la componen y el hecho de que sus lugares varían, por lo tanto, todo el sistema también; incluyendo el lugar de la falta o vacío.

La falta en la estructura es formulada por Lacan en términos de un teorema lógico, tomando como punto de referencia al teorema de Kurt Gödel, quien utilizó el rigor de las matemáticas para demostrar, sin lugar a dudas, que las matemáticas mismas son incompletas. En 1931, Gödel demuestra que en cualquier sistema lógico basado en axiomas y reglas de inferencia, existen enunciados cuya verdad o falsedad no se puede decidir, basándose en la propia lógica matemática del sistema. Antes de Gödel esto ni siquiera se consideraba, pues lo interesante de un enunciado era poder demostrar que era verdadero o bien era falso. A partir de Gödel aparece una diferencia muy sutil entre verdad/falsedad y demostrabilidad. (Acuña, 2007)

Gödel descubrió que la verdad es una categoría superior a la demostrabilidad, y que su argumento da la posibilidad, mediante intuición directa, de ir más allá de las limitaciones de cualquier sistema matemático formalizado.

Enrique Acuña (2007), en su artículo denominado *LOGICAS LACANIANAS: ¿en qué consiste la consistencia?*, dice que:

En su última parte en el *seminario 23, El sinthome*, en relación al nudo borromeo Lacan define a lo imaginario por la consistencia, a lo simbólico por la inconsistencia en relación al equívoco significante, y a lo real por la existencia. (p. 1)

Por lo tanto, consistencia o inconsistencia del Otro, incompletud del Otro, consistencia lógica del objeto, consistencia de lo imaginario, son distintos enunciados a lo largo de la enseñanza de Lacan que van cobrando sentido.

Al comienzo, más precisamente antes de la construcción del grafo del deseo, el Otro aparece sin barrar, es decir que es completo y consistente. Se trata de una consistencia simbólica en tanto adolece de contradicción semántica, y de una completud cuántica, en cuanto ningún significante falta. Se trata de un Otro que la creencia neurótica construye. (Acuña, 2007)

La inconsistencia de este Otro, introducida por el equívoco significante que devela que no todo puede saberse, se revela con más fuerza en el *Seminario 10 de La Angustia* (1962-63/2007) cuando construye el esquema de la doble causación del sujeto y del objeto a partir de la castración del Otro. Así, descubre que el sistema simbólico era incompleto y que esta estructura denominada “el Otro”, con mayúscula; es el Otro simbólico, Otro del lenguaje, Otro de la ley; es un Otro tachado, es decir, un Otro que entraña la falta como tal. (Acuña, 2007)

Por lo tanto, el efecto de este Otro como un todo coherente que garantiza la verdad, que garantiza la posibilidad de un saber todo, es un efecto de estructura; que en cuanto tal tiende a crear el efecto de completud. La falta central de la estructura, en la teoría psicoanalítica, es llamada castración. Como se dijo anteriormente, la castración es una operación simbólica que tiene efectos y determina la estructura subjetiva. A modo de conclusión se puede decir que es por la castración que se hace del falo un significante, que se liga a una ley por medio de la función paterna. Y así, mediante la operación de la metáfora paterna, se produce la significación fálica, que permite dar sentido al sexo y a la circulación del deseo. Y es en función de esto que serán las distintas modalidades de la estructura, una de ellas es la neurosis histérica.

2.2 Historia de la neurosis histérica

El encuentro de Freud con la histeria definió al psicoanálisis. Es gracias a las histéricas con quienes descubre el inconsciente. En su texto *Estudios sobre la histeria* (1893-95/1961) Freud y Breuer desarrollaron los comienzos del psicoanálisis, basado en hallazgos clínicos. Anna O., la paciente de Breuer, puso de relieve y superó ella misma los obstáculos de la llamada amnesia característica del paciente histérico. En dicho texto, Freud (1893-95/1961) sostiene:

Cuando se trajo a la luz la existencia de esta amnesia, de inmediato se advirtió que el contenido psíquico manifiesto de la paciente no lo era todo, que había detrás un contenido psíquico *inconsciente*. Así pues, (...) el problema no consistía meramente en la investigación de procesos psíquicos *conscientes*, para los cuales bastarían los métodos de indagación ordinarios de la vida cotidiana; si también habían procesos psíquicos inconscientes, se requeriría un instrumento especial. (p. 11)

Mónica Torres (2014) en su libro *Clínica de la neurosis* toma la teoría de Freud y distingue tres momentos en el progreso teórico de la conceptualización de la histeria: el primer momento es el del trauma, el segundo corresponde al de la fantasía y el complejo del padre y el tercero, gira en torno al complejo de la madre.

El primer momento corresponde en Freud a la teoría del trauma, éste es el momento inaugural del psicoanálisis, es cuando se encuentra con las primeras histéricas. En un principio, cree que les ha acontecido un trauma en su historia real, un acontecimiento de la realidad tal como haber sido violada, atacada, seducida por un adulto enfermo y, en general, impotente. Para hablar de trauma, se necesita de dos escenas, siendo la segunda escena necesaria para que se resignifique a la primera como traumática, una sola no basta. (Torres, 2014)

Freud en su texto *Cinco conferencias sobre el psicoanálisis* (1910-09/1979), plantea que la primera concepción de la neurosis implicaba un hecho traumático que adquiriría su fuerza con posterioridad, produciendo síntomas exteriores, estos eventos tenían relación particularmente con los enigmas de la sexualidad. Por lo que un neurótico es entonces en palabras del padre del psicoanálisis aquel "que sufre de reminiscencias". Pero estos recuerdos no están disponibles a la conciencia del paciente y el trabajo consiste en devolver ese recuerdo con afecto ligado a la conciencia del paciente.

Así Freud descubrió que el lugar de alojamiento de estos recuerdos no podía ser la conciencia en el estado llamado normal, y que por lo tanto debía suponerse, lo que llamó en ese tiempo, una conciencia segunda, un lugar donde el paciente no tiene acceso en condiciones normales. El enfermo, por lo tanto, queda en una situación de imposibilidad frente al síntoma, afectado por una causa desconocida, siendo ésta la dificultad de su tratamiento ya que el paciente no tiene acceso, al menos en forma consciente a los factores que actúan eficazmente en la producción de los síntomas.

(Freud, 1910-09/1986). De esta forma avanzan los estudios sobre el inconsciente, la resistencia, la asociación libre, la transferencia y el síntoma.

Volviendo al recorrido teórico sobre la neurosis histérica, Torres (2014) dice que si Freud necesita de dos escenas es porque ya no se trata de una simple teoría del trauma, es la segunda escena la que otorga el sentido traumático a la primera. Acerca de las dos escenas Freud plantea, inicialmente, que en la histeria hay una vivencia sexual prematura, traumática e insatisfactoria que marca para siempre el destino del deseo insatisfecho. Sobre esto Torres (2014) explica que:

El ejemplo paradigmático de esta teoría es el caso de Emma quien desarrolla una fobia a ir a las tiendas a partir de una segunda escena relacionada con una anterior, la primera, donde le habían tocado los genitales cuando entró a una pastelería. Freud, tenía que explicar qué ocurrió entre la primera y la segunda escena, para que ésta última diera valor traumático a la primera. (pp. 43-44)

Freud, va a decir que lo que ocurre entre las dos escenas es el advenimiento de la pubertad, que posibilita dar valor sexual y traumático a la primera escena. Más adelante, pasa del concepto de trauma al concepto de fantasía, cuando dice que todas sus histéricas lo han engañado, esta teoría de la fantasía es correlativa al concepto de pulsión: “la fantasía implica que la niña tuvo, de alguna manera, una búsqueda activa de un fin pasivo.” Torres (2014, p.44)

El caso Dora (1901-05/1992) corresponde a un segundo momento en la teorización sobre la neurosis histérica. Torres (2014) lo toma para explicar cómo Freud pensó todo el caso en relación al complejo del padre y dice que:

Lo que Freud no pudo trabajar allí es la cuestión de la feminidad; sólo años después pudo ubicar la pulsión homosexual de Dora en relación a la señora K en una nota a pie de página. Esto no quiere decir que Dora fuera homosexual; hay toda una diferencia entre Dora y la joven homosexual. Pero hay una pulsión homosexual en la histeria que Freud no había visto y es la razón por la cual Dora, abandona el análisis. (p. 45)

En este momento, Freud dirige toda la cura pensando que habría cierta sexualidad complementaria entre el hombre y la mujer, y así, envía a sus histéricas a que busquen al hombre correspondiente. Torres (2014) toma como ejemplo el caso de Isabel de R (1910-09/1986) y afirma lo siguiente:

Envía a Isabel de R a que se case con su cuñado cuando muere la hermana, sin darse cuenta de que ella estaba enamorada de ese hombre justamente porque era el marido de su hermana; cuando ya no lo es, Isabel deja de estar interesada en él. El cuñado no valía como hombre sino que valía para ella por su relación a la Otra. Freud se equivoca porque no detecta este lazo. (p. 45)

Otro ejemplo ilustrativo de este segundo momento, también tiene que ver con Dora, Torres (2014) afirma:

Cuando a Freud se le ocurre esa idea- bastante posmoderna para su época- de que quizás el padre se podría separar de la madre, casarse con la señora K y así Dora podría hacerlo con el señor K, espanta a Dora. Ella no estaba para nada interesada en el señor K en sí mismo, sino que su interés por él estaba en relación a cómo circulaban los arreglos sexuales entre los cuatro personajes y, fundamentalmente, le importaba ser deseada más que la señora K, pero a condición de que ella también lo fuera. Si la señora K no era deseada, Dora hubiera tenido que plantearse ser la mujer de ese hombre y ésta no es la posición histérica, es la posición femenina. Como histérica, ella necesita a la Otra mujer para acceder a un hombre. Este es el punto en que Freud se equivoca: con Dora, cuando la dirige hacia el señor K, con Isabel, cuando la empuja hacia el cuñado. (pp. 45-46)

En este segundo momento Freud cuestiona la idea del origen traumático de la histeria, afirmando que no era necesario la intervención de un evento realmente sucedido para que éste provocara su efecto eficaz, sino que el evento podía ser real o fantaseado. Con esto también la idea de conciencia segunda es cuestionada, en la medida en que ese lugar donde se alojaban los recuerdos o fantasías traumáticas no podía seguir las mismas características de la conciencia y por esa razón no podía ser un estado secundario de conciencia; esto lo lleva al descubrimiento de lo inconsciente. (Freud, 19010-09/1986)

Y por último Torres (2014) hace mención a una tercera época en el desarrollo freudiano que es correlativa a la aparición de sus textos sobre la feminidad. Ésta aparece siempre ligada al concepto de histeria. Es en este momento donde Freud comienza a ocuparse del lazo preedípico de la niña con su madre. Este tercer momento corresponde a los conceptos desarrollados en el capítulo uno¹, que se toman como base para el análisis de este trabajo.

¹Cfr.: pg. 19.

2.2.1 La bella carnicera

Para profundizar en el tema de la neurosis histérica y sus particularidades se tomará como ejemplo *El sueño de la Bella Carnicera* (1898-99/1900) que permite mostrar los mecanismos del proceso de identificación y que servirá a los fines prácticos del desarrollo de los objetivos propuestos en el presente trabajo.

La paciente de referencia, bajo tratamiento analítico con Freud (1898-1900/2013) manifiesta: “Dice usted que todo sueño es un deseo cumplido (...) Pues bien: le voy a inferir uno que es todo lo contrario. En él se me niega precisamente un deseo. ¿Cómo armoniza usted esto con su teoría?” (p. 436). El sueño a que la enferma alude es el siguiente:

“<<Quiero dar una comida, pero no dispongo sino de un poco de salmón ahumado. Pienso en salir para comprar lo necesario, pero recuerdo que es domingo y que las tiendas están cerradas. Intento luego telefonar a algunos proveedores, y resulta que el teléfono no funciona. De este modo, tengo que renunciar al deseo de dar una comida.>>” Freud (1898-1900/2013, p. 436)

Lacan en el *Seminario 3* (1955-56/1984) retoma el sueño de la Bella Carnicera y amplía el análisis que hace Freud al respecto. Resalta que el marido es carnicero y que, en una ocasión, le dijo a su esposa que estaba engordando demasiado y quería hacer una cura de adelgazamiento. Se levantaría temprano, haría ejercicio, se atendería a una dieta severa y no aceptaría invitaciones a cenar. Freud dice que la paciente le relata, en medio de risas, que un pintor había expresado su deseo de realizar su retrato ya que nunca había encontrado una cabeza tan expresiva. A lo que él había respondido agradecido, pero diciendo que “estaba seguro de que el más pequeño trozo del trasero de una muchacha bonita habría de serle más agradable de pintar que toda su cabeza, por muy expresiva que fuera.” Freud (1898-1900/2013, p.437). Además expresa que su paciente está actualmente muy enamorada de su marido y siempre lo está haciendo rabiar. También le ha pedido que no le dé caviar.

Naturalmente, tendría enseguida ese caviar si se lo pidiera a su marido, pero le ha pedido, por el contrario, que no se lo dé.

El análisis que hace Freud hasta el momento, tiene que ver con la idea de que su paciente está obligada a crearse, en su vida, un deseo insatisfecho. Pero lo dicho hasta el momento no le sirve a Freud para interpretar el sueño. Más adelante, la paciente asocia que el día anterior había visitado a una amiga, de la cual se siente celosa porque su marido siempre habla bien de ella. Felizmente la amiga es flaca y a su marido le gustan las mujeres de formas redondas. A lo que Freud dice que lo dicho por su paciente se trata, en realidad, del deseo de engordar. Sobre esto, Lacan (1957-58/2010, p. 370) sostiene: “Es exactamente como si le hubiera respondido mentalmente: ¡Sí, vamos! Voy a invitarte para que comas mucho, engordes y le gustes más todavía a mi marido.”. Como conclusión, según el autor, el sueño dice que la carnicera no da una comida, de forma que cumple su deseo de no hacer más bella a su amiga.

Estos párrafos del caso, resultan esenciales para el desarrollo posterior de los objetivos de esta tesina ya que, a partir del análisis del mismo, se puede observar la articulación entre la función que cumple la otra mujer, el deseo insatisfecho y la pregunta histórica.

2.3 La identificación histórica

Para comenzar a desarrollar los conceptos claves de esta tesina, es pertinente retomar lo desarrollado en el capítulo anterior en lo referente al desarrollo sexual y la diferencia entre hombres y mujeres, para luego comprender por qué la histórica se identifica con el hombre para, desde esa posición, dirigirse a la otra mujer.

Freud (1931/1976) afirma que, para la mujer, la realización de su sexo no se lleva a cabo en el complejo de Edipo de la misma forma que en el hombre; por identificación a la madre, sino al contrario, por identificación al objeto paterno.

Freud (1931, citado en Soler, 2006) describe tres orientaciones en la niña a partir de la envidia del pene. La primera tiene que ver con una completa renuncia a toda sexualidad.

La niña pequeña, que hasta ese momento había vivido como varón, sabía procurarse placer por excitación de su clítoris y relacionaba este quehacer con sus deseos sexuales (...) referidos a la madre, ve estropearse el goce de su sexualidad fálica por el influjo de la envidia del pene. La comparación con el varón, tanto mejor dotado, es una afrenta a su amor propio; renuncia a la satisfacción masturbatoria en el clítoris, desestima su amor por la madre y entonces no es raro que reprima una buena parte de sus propias aspiraciones sexuales. Freud (1931-32/1979, p.117)

La segunda, el complejo de masculinidad, revela el falicismo del tener y su metonimia. Freud en su texto *sobre La sexualidad femenina* (1931/1976) explica que:

En porfiada autoafirmación, retiene la masculinidad amenazada; la esperanza de tener alguna vez un pene persiste hasta épocas increíblemente tardías, es elevada a la condición de fin vital, y la fantasía de ser a pesar de todo un varón sigue poseyendo a menudo virtud plasmadora durante prolongados periodos. (p. 231)

La tercera orientación, dice Soler (2006), la actitud femenina normal, conduce a la elección heterosexual del hombre como sustituto del padre, la que se despliega como un falicismo del ser, “ser el falo”, que le da a la mujer el lugar de ser el garante objetual de la falta fálica del hombre. Al respecto, la autora afirma lo siguiente (2006):

La feminidad de la mujer deriva de su “ser castrado”: es mujer aquella cuya falta fálica la incita a dirigirse hacia el amor de un hombre. Primero es el padre, él mismo heredero de una transferencia de amor que primordialmente se dirigió a la madre, después el esposo. En resumen: al descubrirse privada del pene, la niña deviene mujer si espera el falo –o sea el falo simbolizado- del que lo tiene. (p. 39)

Tal como se trabajó precedentemente, Freud da cuenta de la prevalencia de un significativo único para ambos sexos, el falo. De ahí su formulación de la diferencia sexual en términos antagónicos: “tener o no tener el falo”. Así construye la tesis que hace de la falta fálica el principio dinámico de toda libido y afirma que la identidad sexual del sujeto se forma a partir del temor a perderlo, de aquel que lo tiene, y de la

envidia de tenerlo de aquel que no lo tiene. Haciendo del complejo de castración la plataforma giratoria del devenir hombre o mujer. (Soler, 2006)

Entonces la diferencia entre el varón y la hembra se debe a que no hay simbolización del sexo de la mujer, porque lo imaginario solo proporciona una ausencia donde en otro lado, hay un símbolo muy prevalente. Lacan (1955-56/1984, p. 253) dice que: “la disimetría se sitúa esencialmente a nivel simbólico.”

Lacan en el mismo texto expresa que, tanto para la niña como para el varón, el complejo de castración adquiere un valor-pivote en la realización del Edipo. El acceso de la mujer al complejo edípico, su identificación imaginaria, se hace pasando por el padre igual que el varón, debido a la prevalencia de la forma imaginaria del falo. Pero el falo no se es, ni se tiene, así lo que se pone en juego es una disimetría en el significante. (Lacan, 1955-1956/1984)

La experiencia del Edipo testimonia la predominancia del significante en las vías de acceso de la realización subjetiva, ya que la asunción por la niña de su situación es impensable a nivel simbólico, pero no desde lo imaginario. Donde no hay material simbólico, hay obstáculo. “El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero, que hace que se presente como menos deseable que el sexo masculino en lo que éste tiene de provocador, y que una disimetría esencial aparezca”. Lacan (1955-1956/1984, p. 252)

A continuación se retomarán los referentes clínicos *la Bella Carnicera* (1957-58/2010) y el *Caso Dora* (1901-05/1992) a los fines de aproximar articulaciones teóricas con el concepto de “identificación” que aquí se trabaja.

Mónica Torres (2014) en su libro *Clínica de las neurosis* explica la neurosis histérica desde estos dos casos. La autora muestra cómo la bella carnicera llega a consulta con la intención de barrar al amo, de castrarlo y de denunciar la falta en el otro. Se dirige a Freud diciendo: “yo tuve un sueño que demuestra que usted no sabe nada sobre lo que más cree que sabe.” Torres (2014, p. 48). Es decir que se presenta a Freud con un sueño que contradice su teoría de que los sueños son una realización de deseo inconsciente. Al sueño que trae a consulta, Freud le responde que, en verdad, se realiza en el sueño el deseo de tener un deseo insatisfecho. (Lacan, 1957-58/2010)

Por otro lado, la autora (2014) dice que Lacan va más allá en el análisis del sueño y se va a ocupar del modo en que éste prueba que el deseo es siempre deseo

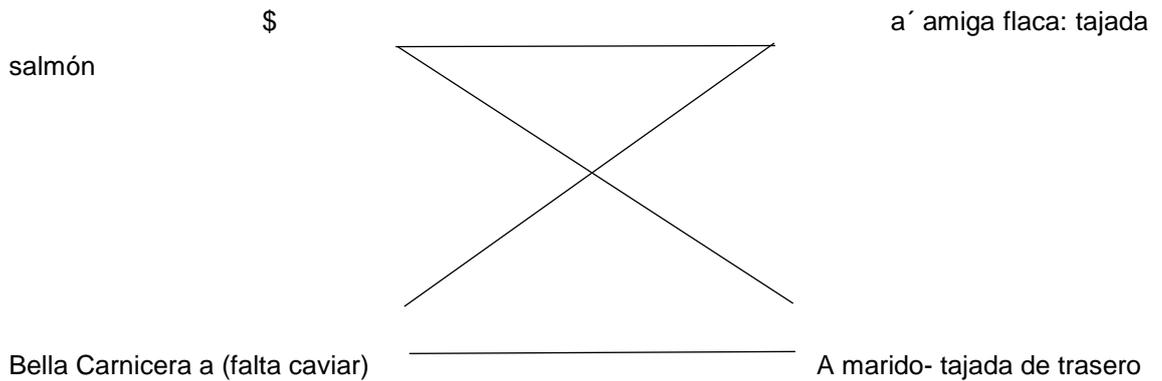
del Otro, mostrándolo a través de la dialéctica entre la demanda y el deseo en la histeria. Lacan plantea que lo que se articula en el sueño de la Bella Carnicera es, justamente, esta dialéctica y lo que ella le está pidiendo al marido es amor. Sobre este punto, Torres (2014) agrega que: “Pero como además de bella, es muy inteligente, no se lo va a pedir directamente porque sabe que lo que pide no es exactamente lo que desea.” (p.50). Frente a lo que la autora se pregunta ¿por qué se piensa que ella sabe que lo que pide no es lo que desea?

Porque ella, aparentemente, quiere caviar (...) y el marido solo quiere dárselo. El marido quiere darle lo que ella pide, que no es exactamente lo que desea y mucho menos, como sospecha ella, lo que desea él. Si ella hubiera querido caviar y él se lo quiere dar, ambos se hubieran quedado tranquilos. Pero nunca las histéricas quieren quedarse tranquilas, ni dejar tranquilo al hombre que tienen a su lado. Esto tiene un lado positivo porque si lo dejaran tranquilo, quizás lo perderían o se aburrirían; pero, por otro lado, resulta un poco molesto. Ella no quiere que el marido le dé ese caviar porque ésta es la condición para que ellos puedan seguir amándose y deseándose toda la vida. Este es el saber tan particular que ella tiene y que no toda histérica sabe. Es también por eso que pasó a la historia como “la Bella Carnicera.” Torres (2014, p. 50)

El deseo histérico tiene la peculiaridad de que es siempre deseo de deseo y se va a tratar de mantenerlo insatisfecho para dejar al Otro en vilo, para sostener en suspenso el deseo del Otro. Es por eso que la bella carnicera no quiere caviar. Torres (2014) dice que la bella carnicera lo que pide es caviar pero lo que desea es salmón. La hermosa carnicera va a sacar la luz que ese aparente deseo de caviar que tenía y que el marido quería satisfacer, no era verdaderamente el deseo del Otro.

Para entender todo esto hay que remitirse a la aparición de un tercer personaje que es femenino: la otra mujer, que le permite a la histérica armar un triángulo. Así aparece en las asociaciones de la bella carnicera, la amiga flaca, de esta forma aparece la primera aproximación al deseo como deseo del Otro: ella se identifica con la amiga flaca.

Torres (2014) toma de Lacan el esquema L para explicar la relación entre los personajes del sueño explicando la identificación histérica.



La bella carnicera, en el sueño, se las arregla para mantener en vilo el deseo de unos cuantos: el deseo de la amiga, porque no la invita a la comida y el deseo del marido que, aparentemente, solo quería darle caviar. Se trata siempre del deseo de deseo y ella sostiene el deseo insatisfecho para mantener vivo el deseo del otro.

Con respecto a la bella carnicera, Torres (2014) explica que:

A diferencia de Dora, tiene que armar con un solo hombre, dos. (...) Ella tiene que dividir al marido en el hombre de deseo y el hombre del goce. El marido se declara como un hombre genital, completamente satisfecho con su mujer. (p. 54)

En el análisis de este caso se puede observar cómo se ponen en juego tres identificaciones. La autora dice que la primera identificación es con la amiga flaca, de acuerdo al esquema es la relación entre a-a´ que es el eje imaginario de la estructura, es la relación de la hermosa carnicera con el semejante, con el rival, con la Otra mujer.

La histérica tiene que armar una situación triangular para sostener su deseo y el del marido, Torres (2014, 56) dice: "ella quiere que la amiga le guste al marido y que al marido le guste la amiga, pero que ella le guste más".

Por lo que se sabe el marido siempre hablaba muy bien de la amiga. O sea, que el deseo de la amiga- en tanto la demanda no es de necesidad, sino de amor- era hacerse invitar para hacerse elogiar por el carnicero. La bella carnicera dice: mi amiga quiere venir a comer para engordar pero la verdad es que quiere escuchar las frases amables que le diga mi marido. Pero, ¿qué demanda el marido? (Torres, 2014)

Al respecto, Torres (2014) afirma que:

Aparentemente, sólo demandaba las redondeces de su esposa pero Miller dice que, de repente, al carnicero se le aparece esta alegre flaca y es en ese momento que la Bella Carnicera piensa: “¿no tendrá también este hombre un deseo que lo atraviesa, cuando todo en él parece tan satisfecho?” (p.70)

La carnicera, tiene que armar una pareja entre su marido y su amiga, lo cual no es fácil, porque a su marido le gustan gorditas. ¿Cómo lograr que la amiga flaca le guste al marido? Se sabe, que el carnicero era amable con su amiga y que la quería invitar a cenar, entonces ella intuye que quizás a la amiga le guste un poco el carnicero y quiere demostrar que a él también le gusta la amiga flaca, aun cuando el marido siempre había dicho que no le gustaban las flacas.

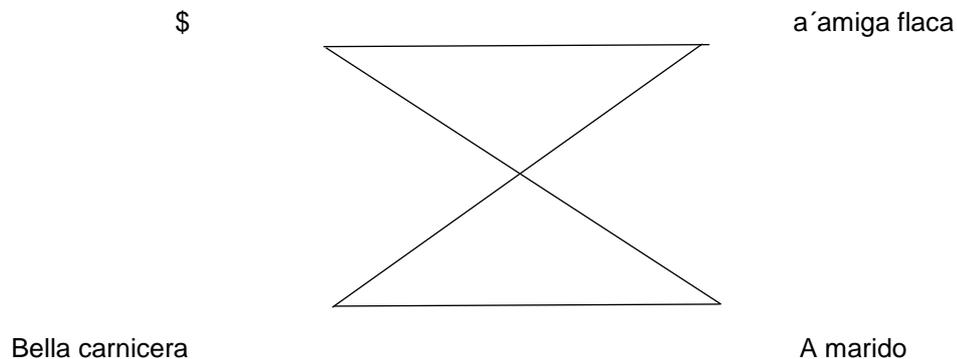
Sobre este punto Torres (2014) explica que:

Las mujeres, a veces, se quejan de tener muchos celos de otra mujer y cuando las escuchamos en los consultorios, estamos muy seguros de que esa Otra mujer ha sido elegida por ella y se la ha presentado, de alguna forma, a su *partenaire*. El *partenaire* un poco confundido, engañado, es posible que se deje atraer por esa Otra y entonces, la histérica armará un escándalo terrible. Sin embargo, le cuesta mucho aceptar- porque es un proceso inconsciente- que ella le ha indicado a su *partenaire* el lugar de la otra. (p. 56)

De todo esto, se desprende la segunda identificación que es de la histérica al hombre: la histérica hace de hombre. La autora hace referencia a una asociación en la que la bella carnicera recuerda que, cuando un pintor quiso retratar la cabeza de su marido, éste contestó: “cualquier trozo del trasero de cualquier muchacha bonita sería más interesante de ser pintado que su cabeza, por más expresiva que fuera.” Torres (2014, p. 57). Es en esta frase donde ella se pregunta:

¿Cómo a este hombre tan genital, tan completo, tan enamorado de su mujer, le puede interesar “una tajada,” “un trozo de trasero” de cualquier muchacha, que la totalidad de la expresión de la cabeza, es decir, más que este amor genital y total que él sentía por ella? (p.57)

El “trozo de trasero” apunta a la parcialidad de la pulsión y entonces, ya no importa que sea bonita, podría ser de cualquiera, incluso de la amiga flaca, esto da cuenta de que la pulsión es parcial y que el marido no puede satisfacerse con ninguna totalidad. Es este el modo en que la carnicera identificada al marido, logra hacer pareja entre éste y su amiga flaca, por vía del significante “trozo” o “tajada.” La autora lo explica en el siguiente esquema:



De esta forma se ve también, cómo el deseo no se corresponde con la demanda. Torres dice que es por eso que la bella carnicera no quiere caviar: el caviar significa quedarse a solas con el marido comiendo ambos satisfechos. “Esta sustitución del caviar por el salmón y del salmón por el trozo de salmón, nos dice mucho sobre el verdadero deseo de la histérica y sobre el enigma de qué quiere una mujer.” Torres (2014, p. 64). El salmón es el deseo de la amiga, la rebanada de salmón es el deseo del marido.

Y, finalmente, hay una tercera identificación que es al falo como el objeto de deseo, ser el falo. La fórmula que se refiere al deseo, en esta época de teorización de Lacan, es el deseo como deseo del Otro y el falo como el significante del deseo. Así mismo el falo es un significante que muestra siempre la falta porque el falo nadie lo es y nadie lo tiene.

Lacan (1958, citado en Torres, 2014, 607) dice: “Ser el falo aunque fuese un falo un poco flaco. ¿No es ésta la identificación última con el significante del deseo?”

Sobre este punto Torres (2014) manifiesta:

No se puede tener el falo porque el falo siempre surge como el objeto que representa la falta. El objeto que le falta, ¿a quién? No se trata del objeto que le falta al sujeto biológico, por ejemplo, lo que le falta a la mujer sino de lo que ya no se puede tener, aquello que le falta al Otro, que lo barra en tanto el otro tampoco lo tiene. (p. 78)

La autora expresa que si el falo es el significante del deseo y el deseo es el deseo del Otro, el problema que se le presenta de entrada al sujeto, dependiendo del

sexo, con relación al deseo, es la problemática de ser o no ser el falo: ella tiene que serlo y él tiene que tenerlo.

Para cerrar con el tema de la identificación histérica y, siguiendo a Torres, se puede decir que: “la histérica siempre representa a todos; es como si ella fuera una actriz que en un teatro va probando cada uno de los trajes: “ahora soy mi marido”, “ahora soy la amiga flaca”, “ahora soy la Bella Carnicera”. Torres (2014, p. 69). A través de las identificaciones se reproduce porque se trata de la circulación del falo en la estructura, ella desde cada lugar se pregunta qué demanda y qué desea cada uno.

2.4 ¿Qué es ser una mujer?

En apartados anteriores se dejó planteada la idea de estructura y se dijo que “la estructura de la neurosis histérica es una pregunta.” Chamorro (2008, p. 16). Una pregunta que atraviesa los distintos momentos teóricos de la enseñanza de Lacan y que a la vez parte del legado freudiano, de su pregunta sobre “¿qué quiere una mujer?” considerada como la pregunta histérica por excelencia, una pregunta que, puesta en forma, puede demandar el recorrido de todo un análisis.

Es en el *Seminario 3* (1955-56/1984) donde Lacan le dedica un apartado a la histeria, en un contexto de trabajo sobre la psicosis; partiendo de su teoría del significante, desglosa la pregunta histérica para diferenciarla del interrogante en la psicosis. Y expresa: “La palabra (...) se sitúa en el Otro, por cuyo intermedio toda palabra plena se realiza, ese *tú eres* en que el sujeto se sitúa y se reconoce” Lacan (1955-56/1984, p. 234). Continúa y dice que todo fenómeno que participa del campo analítico, de aquello que tiene que ver con el síntoma y la neurosis, está estructurado como un lenguaje, es decir, que es un fenómeno que siempre presenta la duplicidad esencial del significante y del significado.

El significante es un signo que no remite a un objeto, ni siquiera en estado de huella, aunque la huella enuncia de todos modos su carácter esencial. Es, también, un signo de ausencia. Pero en tanto forma parte del lenguaje, el significante es un signo que remite a otro signo, está estructurado como tal para significar la ausencia de otro signo, en otras palabras, para oponerse a él en un par. Lacan (1955-56/1984 p. 242)

Siguiendo en el mismo seminario, el Otro de la palabra, en tanto sujeto se reconoce en él y en él se hace reconocer, éste es un elemento determinante de la neurosis. “Se trata de una pregunta que se le plantea al sujeto en el plano del significante, (...) en el plano de su ser.” Lacan (1955-56/1984, p. 243)

Pero dada la inexistencia de un significante que represente al sujeto, éste queda dividido entre los elementos del discurso. Es en esta posición intervalar donde lo soporta el fantasma; dado que desde el Otro puede provenir solo la pregunta, y se puede utilizar esa pregunta como sostén o soporte, o sea, cumplir la función de pantalla y de superficie de proyección del fantasma. (Guiñazú, 2006)

Si el sujeto recibe su pregunta desde el Otro, la pregunta como texto, tendrá la función fantasmática de sostenerlo. Pero la pregunta como función, solo podrá producirse al anudarse los misterios de la procreación, de la vida y de la muerte a través de los símbolos correspondientes: el del Nombre del Padre en la Metáfora Paterna y el significante fálico. Guiñazú (2006, p. 62)

Marie-Hélène Brousse (2000), en su conferencia sobre *¿Qué es ser una mujer?*, afirma que la cadena significante es el funcionamiento del inconsciente, ya que es gracias a Lacan que se define al inconsciente como una cadena ordenada, una combinatoria de significantes. Allí mismo dice además que:

La dificultad está entonces en la relación entre los significantes y la sexualidad. El hecho de que los significantes no tengan un sexo y que, sin embargo, en el orden humano, tengamos sexo a partir de significantes, es decir que la sexualidad humana se despliega en el campo del lenguaje y de la palabra. (p.5)

El sujeto encuentra su lugar en un aparato simbólico preformado que instauro la ley en la sexualidad y esta ley solo le permite al sujeto realizar su sexualidad en el plano simbólico. (Lacan, 1955-56/1984)

Así se llega al punto, que se relaciona con el capítulo uno del presente trabajo, acerca de la pregunta sobre qué es ser una mujer, articulada a la dialéctica del ser y la

falta en ser y cuyo recorrido puede hacerse a partir del complejo de Edipo planteado por Freud.

La desventaja en que se encuentra la mujer en cuanto al acceso de su identidad, de su propio sexo, en cuanto a su sexualización como tal, se convierte en la histeria en una ventaja, gracias a su identificación imaginaria al padre, que le es perfectamente accesible, debido a su lugar en la composición del Edipo. Lacan (1955-65/1984, p. 246)

Lacan dice que para la mujer la realización de su sexo no se hace en el complejo de Edipo en forma simétrica a la del hombre, por identificación a la madre, sino por identificación al objeto paterno. “La razón de la disimetría se sitúa esencialmente a nivel simbólico, que se debe al significante.” “(...) No hay, diremos, simbolización del sexo de la mujer en cuanto tal. (...) La simbolización no es la misma, no tiene la misma fuente, el mismo modo de acceso que la simbolización del sexo del hombre.” Lacan (1955-56/1984, p. 251)

El acceso de la mujer al complejo de Edipo, su identificación imaginaria, se hace pasando por el padre, como en el varón, debido a la prevalencia de la forma imaginaria del falo; pero en tanto que, a su vez, ésta está tomada como elemento simbólico central del Edipo.

Si tanto para la hembra como para el varón, el complejo de castración adquiere un valor-pivote en la realización del Edipo, es muy precisamente en función del padre, porque el falo es un símbolo que no tiene correspondiente ni equivalente. Lo que está en juego es una disimetría del significante. Esta disimetría significativa determina las vías por donde pasa el complejo de Edipo. Ambas vías llevan por el mismo sendero: el sendero de la castración. Lacan (1955-56/1984, p. 251)

Lacan continúa y dice que la experiencia muestra una diferencia y es que uno de los sexos necesita tomar, como base de identificación, la imagen del otro sexo y esto porque el ordenamiento simbólico todo lo regula. Donde no hay material simbólico, hay defecto para la realización de la identificación esencial para la realización de la sexualidad del sujeto. (Lacan, 1955-56/1984)

En otras palabras Hernando Bernal (2012), en una de sus conferencias, dice que el problema con la diferencia sexual es que solo existe un significante para señalar dicha diferencia: el falo. Entonces, responder a la pregunta acerca de qué es ser un hombre parece, en principio, fácil: ser hombre es tener el falo. A falta de un

significante para la mujer, cabe interrogar entonces cómo se responde a la pregunta acerca de qué es ser una mujer.

La identificación viril constituye la vía para intentar producir una respuesta a esa pregunta. Ante la ausencia de un significante de la mujer, carencia que impide que ésta acceda a la feminidad por medio de la identificación con un significante. Este defecto estructural de una identificación simbólica, específicamente femenina, resulta compensado en la histeria por una identificación imaginaria. La histérica se identifica imaginariamente con el hombre para, desde allí, intentar responder a la pregunta sobre qué es ser una mujer por intermedio de la mirada masculina.

A partir de lo trabajado, se pudo ver cómo Dora culmina en efecto en una pregunta fundamental acerca del tema de su sexo. No sobre qué sexo tiene sino en relación a ¿qué es ser una mujer? Los dos sueños de Dora son, al respecto, absolutamente transparentes, no se habla de otra cosa: ¿qué es ser una mujer? y específicamente: ¿qué es un órgano femenino?

Sobre esto Lacan (1955-56/1984) expresa:

En ese entrecruzamiento de lo imaginario y lo simbólico, yace la fuente de la función esencial que desempeña el yo en la estructuración de la neurosis. Cuando Dora se pregunta *¿Qué es una mujer?* intenta simbolizar el órgano femenino en cuanto tal. Su identificación al hombre, portador del pene, le es en esta ocasión un medio de aproximarse a esa definición que se le escapa. El pene le sirve literalmente de instrumento imaginario para aprehender lo que no logra simbolizar. (p. 254)

Bernal (2012) agrega que, con el concepto de identificación viril, Lacan recupera lo que Freud llamó el componente homosexual de la histeria. Guiñazú (2010) en su trabajo de tesis, menciona que la mujer tiene un reproche hacia la madre por no haberle dado el falo, ya que en su cuerpo cree que le falta algo que debería tener y no lo tiene. Por lo que la identificación viril, en la histérica, es una identificación imaginaria que intenta remediar la falla identificatoria que dé respuesta a qué es ser una mujer.

Como conclusión a este apartado se puede decir que “volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes, (...) se pregunta porque no llega a serlo y, hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo”. Lacan (1955-56/1984, p. 254)

Cuando la pregunta cobra forma, bajo la modalidad histérica, le es más fácil a la mujer hacerla por la vía de identificación al padre.

3 El papel de la otra mujer en la histeria

Para profundizar en el tema y analizar la función de la otra mujer en la neurosis histérica, se tomará como ejemplo el caso *Dora* analizado por Freud en 1905. Donde en un principio no pudo captar la esencia del caso y no es sino en 1923, después de haber desarrollado el complejo de Edipo femenino, que puede plantear el verdadero valor que tenía para Dora la Sra. K. Es Lacan quien despeja el valor clínico de la función de la otra mujer y dice que es aquella quien encierra el misterio de la feminidad.

Bernal (2012) afirma que en la neurosis histérica es frecuente encontrar a la otra mujer, es decir, otra mujer que entra a jugar un determinado papel en la relación de la histérica con su pareja. La otra mujer desempeña un rol fundamental en la estructura clínica de la neurosis histérica. Así pues, la histérica se identifica al hombre, para desde allí, dirigirse hacia otra mujer que le dará la respuesta a su pregunta. La histérica busca la respuesta acerca de qué es ser una mujer en la Otra mujer, es decir, se le atribuye un saber sobre la feminidad, se le supone un saber sobre cómo gozar y hacer gozar a un hombre.

Como se mostró en apartados anteriores, en el caso Dora, Freud presenta a tres personajes: un padre, una hija y también una dama, la señora K. Lacan, retoma el caso en su *Seminario 4* (1956-57/2008), hace un resumen del mismo resaltando los aspectos más importantes y la describe como “una pequeña histérica que la llevan a Freud por algunos síntomas que ha tenido.” Lacan (1956-57/2008, p. 139). En su análisis, muestra que la situación se ha vuelto intolerable tras un intento de suicidio que termina alarmando a la familia. Es el padre quien la presenta a Freud como una enferma, atravesando una crisis en el conjunto social que, hasta entonces, se había mantenido en cierto equilibrio. Sin embargo, dicho equilibrio se habría roto ya dos años

atrás, con una situación, que en primer momento es ocultada a Freud, a saber, que el padre de Dora tenía como amante a una tal Sra. K, casada con un señor llamado Sr. K. Esta pareja vive una especie de relación de cuarteto formada por el padre y la hija. Y es la madre de la joven quien está ausente.

Lacan (1956-57/2008) comenta que al principio Dora le indica a Freud su reivindicación, extremadamente intensa, del afecto por su padre, que según ella le fue arrebatado por la relación con la Sra. en cuestión. Agrega que ella siempre estuvo al tanto de la situación, pero que se le ha vuelto intolerable. Freud lleva a la joven a realizarse una pregunta y le dice: “esto que la subleva a usted como si de una disipación se tratara, ¿*acaso no es algo en lo que usted misma ha participado?*” Lacan (1956-57/2008, p. 139). Así, se pone al descubierto que esa situación de la que la misma Dora se queja ha sido sostenida por ella hasta ese momento, ella se había mostrado más que complaciente, incluso había sido su pieza clave, había protegido los encuentros de su padre con la dama, incluso hasta había cuidado a los hijos de la dama en sus funciones. Además, es de resaltar la particular relación que Dora tenía con esa dama, resulta ser su confidente y al parecer, ha llegado muy lejos en sus confesiones.

Bernal dice: “Cuando Dora hablaba de la Sra. K, solía alabar su cuerpo deliciosamente blanco, con un tono que es más de enamorada que de un rival vencido, nunca hubo una palabra aireada o dura acerca de esa mujer.” (2012, p. 3)

En su análisis del caso, Lacan (1956-57/2008) expresa que, cuando Dora abandona el tratamiento, Freud da cuenta *a posteriori* de que si ha fracasado, ha sido por una resistencia de la paciente a admitir la relación amorosa que la une con el Sr. K., llega incluso a indicar que debió comprender el apego homosexual por la Sra. K. ya que era la verdadera significación de la posición primitiva de Dora, así como de su crisis.

El análisis indica que, para Dora, el Sr. K, tiene una importancia primordial y que con él se establece algo semejante a un vínculo libidinal, pero está claro también, que algo de otro orden, de una importancia igualmente considerable, juega un papel importante en la relación de la joven con la Sra. K. Frente a esto, Lacan se pregunta: “¿Cómo concebir ambos de forma que se justifique y permita concebir, tanto la progresión de la aventura como el momento en que se detiene, su crisis, el punto de ruptura del equilibrio?” Lacan (1956-57/2008, p. 140)

Lacan (1956-57/2008) agrega algo que hace fundamental el análisis de este caso, en lo referente a uno de los objetivos que se busca analizar en esta tesis, y es que:

La situación (...) solo se entiende en la medida en que el yo –solo el yo- de Dora ha hecho una identificación con un personaje viril, el señor K., y que los hombres son para ella otras tantas cristalizaciones posibles de su yo. En otros términos, por medio del señor K., en la medida en que ella es el señor K., en el punto imaginario que constituye la personalidad del señor K., es como Dora está vinculada con el personaje de la señora K. (p.141)

Para el autor, el caso Dora tratado por Freud, se trata de una neurosis histérica, es alguien que ha alcanzado la crisis edípica y que, al mismo tiempo, ha podido y no ha podido franquearla, porque su padre aparece como una figura impotente. Lacan explica que la carencia fálica del padre adquiere un valor fundamental en la posición subjetiva de la joven. Sobre este punto afirma (1956-57/2008):

Ella sigue muy vinculada con ese padre de quien no recibe simbólicamente el don viril, tan vinculada, que su historia empieza exactamente a la edad de la salida del Edipo, con toda una serie de accidentes histéricos, netamente vinculados con manifestaciones de amor por ese padre que, en ese momento, más que nunca, se presenta como un padre herido y enfermo, afectado en sus mismas potencias vitales. El amor que Dora le tiene a este padre es en tal caso estrictamente correlativo y coextensivo de su disminución. (p.142)

Es así, que Dora ama a su padre y lo ama, precisamente, a partir de lo que él no puede darle. Lacan plantea, entonces, un ternario entre el padre, Dora y la señora K. Dora se pregunta: ¿qué es lo que su padre ama en la Sra. K? La Sra. es esa otra a la que el padre puede amar más allá de ella misma. (Lacan, 1956-57/2008)

Torres (2014) en relación a esto dice que siempre en la histeria hay que encontrar a la otra mujer, ya que ella necesita que el hombre que ella desea, desee también a otra mujer, pero que a ella misma la desee más.

Siguiendo a Lacan, en su *Seminario 4* (1956-57/2008), continúa:

(...) Dora se pregunta – ¿Qué es ser una mujer? – Y eso porque la señora K. encarna propiamente la función femenina, porque ella es para Dora la representación de algo en lo que dicha función se proyecta como pregunta, como la pregunta. Dora se encamina a una relación dual con la señora K., o más bien la señora K. es lo que es amado más allá de Dora, y por eso la propia

Dora siente interés por esta posición. La señora K. realiza lo que ella, Dora, no puede ni saber ni conocer de esta situación en la que ella consigue alojarse. Lo que ama en un ser está más allá de lo que es, está, a fin de cuentas en lo que falta. (p. 144)

Dora está entre su padre y la Sra. K. A la joven le es satisfactorio que su padre ame a la señora K pero a condición de que ella también sea amada. De esta forma sostiene al padre potente. (Lacan, 1956-57/2008). Pero eso a Dora no le basta, la joven trata de restablecer una situación triangular, no ya con respecto al padre sino con respecto a la Sra. K. Y es aquí, donde interviene el señor K. con quien puede cerrarse efectivamente el triángulo, pero en una posición invertida.

Para ilustrar este punto, Paul Verhaeghe (1999) señala:

Freud estaba al borde de descubrir la reacción histérica a la falta del significante propio de La Mujer. A la pregunta de “¿qué es una mujer?” La histérica intenta encontrarle respuesta en una tercera parte, otra mujer. Una *tercera parte*, porque en la posición intermedia hay un hombre. En este caso, tenemos a Dora, el padre y la señora K. y también a Dora, el señor K. y la señora K. (p. 83)

La señora K., con su “hermoso cuerpo blanco”, encarnaba la pregunta histérica que surge del significante que falta. Dora busca respuesta a la pregunta histérica por medio de la amante del padre, en tanto identificada al padre y su relación con la Sra. K.

Como se sabe, la señora K es el objeto de deseo de Dora no porque Dora sea homosexual sino por el interés de la histérica por la otra mujer, en tanto cumple la función de encarnar una respuesta para la pregunta acerca de lo femenino. Torres (2012) dice que, para Dora, todo funcionaba bien pero, la condición necesaria para mantener ese equilibrio, era que el Sr. K. deseara a su mujer, pero que deseara más a Dora. Y el señor K, en la escena del lago, rompe con eso.

Dora puede admitir que su padre ame en ella, a través de ella, algo que está más allá, la señora K., pero para que el señor K. resulte tolerable en su posición, ha de ocupar la función exactamente inversa y equilibradora. A saber, que Dora sea amada por el señor K. más allá de su mujer, pero en la medida en que su mujer es algo para él (...)

(...) Dora no puede tolerar que sólo se interese por ella interesándose solo en ella. Inmediatamente, toda la situación se rompería. Si el señor K. sólo está

interesado en ella, es que su padre sólo se interesa por la señora K. y entonces ella no puede tolerarlo. Lacan (1956-57/2008, p.146)

Como conclusión de lo trabajado en torno al caso, expuesto por Freud y retomado por Lacan, se puede decir que Dora sabe que el amor existe y halla una historización del amor en la que encuentra su propio lugar bajo la forma de una pregunta. Y Lacan (1955-56/1984) dice, si Dora se expresa como lo hace, a través de sus síntomas, es porque se pregunta qué es ser mujer. Esos síntomas son elementos significantes, pero lo son porque por debajo corre un significado en perpetuo movimiento, que es, como Dora se implica y se interesa. La neurosis de Dora adquiere su sentido como metafórica, y así es como puede resolverse, sirviéndose de intercambios simbólicos en relación con el hombre que se ha de unir o desunir.

CAPITULO 3

Caso clínico

3.1 Presentación del caso

El caso clínico elegido para trabajar en esta tesina fue retomado de las prácticas profesionales de la Licenciatura en Psicología, realizado en un hospital público de la provincia de Mendoza, Hospital Carlos Saporitti. Los datos personales del mismo se encuentran modificados con el fin de resguardar la identidad de la paciente y de su familia.

Se trata de una mujer a quien se llamará I, de 42 años de edad. Fue derivada, por la psicóloga y la psiquiatra del departamento de salud mental, para la realización de un psicodiagnóstico. La paciente es atendida principalmente por la psicóloga quien aborda la terapia desde una perspectiva psicoanalítica y es la psiquiatra quien controla la medicación, I expresa tomar una pastilla de clonazepan una o dos veces al día. Los datos a trabajar surgen de diez entrevistas. La modalidad de trabajo fue mediante entrevistas semidirigidas, también se llevó a cabo la realización de test psicológicos como: test gúestáltico visomotor de Bender, H.T.P, test de la Persona bajo la lluvia, test de la Familia, Cuestionario Desiderativo y Rorschach.

El motivo por el que la paciente llega a consulta es debido a la presencia de angustia, que se manifiesta en repetidos intentos de suicidio, con ingesta de pastillas.

En cuanto a su estructura familiar I es casada con M de 48 años (camionero), con quien tiene 6 hijos: E de 21 años, D de 20, L de 17, S de 14, A de 11 y N de 7 años. Se casó con M cuando tenía 20 años de edad y convive con sus suegros, J de 95 y M de 83 años. A lo largo de las entrevistas, se escucha a I quejarse constantemente de vivir con ellos, ya que los considera personas mayores y por lo tanto dependientes. Relata que cuando contrajo matrimonio, la idea era vivir solo por algunos meses, hasta poder mudarse a su propia casa. También refiere que, en el año 2006, les entregaron una casa en un barrio cercano pero que, por diversos motivos que considera "excusas", nunca se mudaron. Así mismo, dice sentir gran afecto por

sus suegros ya que se considera una hija más, siendo la encargada de cuidarlos, cambiarlos, bañarlos, comprarle remedios y llevarlos al médico. Situaciones por las cuales reclama hacerse responsable de tareas que les corresponderían a los verdaderos hijos.

Vale destacar que I tiene vivos a sus padres, ambos de 65 años y expresa tener poca relación con ellos. Es la mayor de tres hermanas y dice “llevarse mal” con la menor.

Se destaca como significativo de su historia, un hecho en el que I mantuvo una relación extramatrimonial con un joven de 22 años (E), al que conoció en una clase de baile. En un primer momento, la relación se mantuvo exclusivamente por mensajes de texto y luego hubieron “algunos” encuentros.

La mujer relata que una noche se quedó dormida con el celular en la mano y M descubrió “dos o tres mensajes que la delataron.” Es a partir de este hecho, según la paciente que se “desencadena todo”, considera ese momento como el inicio de su angustia. La relación con su marido se volvió insostenible, ocurrieron hechos de violencia física y verbal que la llevaron a tomar pastillas e intentar suicidarse varias veces.

A lo largo de las entrevistas dice estar separada de su marido, cuando se le pregunta al respecto expresa que ya no lo ama, que solo lo quiere. No obstante esta situación, aún conviven en la misma casa y viven con su sueldo. Al ser M camionero realiza viajes al exterior todas las semanas, cuando él no está dice sentirse tranquila, pero cuando vuelve se siente nerviosa, “ya no sabe cómo tratarlo, cómo decirle que no, cuando se pone cariñoso.”

Cuando se le pregunta por E, se la observa emocionada y triste, ya que el joven no quiere “saber nada de ella,” “no quiere ni verla.” Relata que la relación se terminó en el momento en el que su marido “descubre todo”; además, unos meses después de la ruptura con I, E se pone de novio con una chica de 29 años. En una ocasión las dos mujeres se juntan a “charlar.” Según la paciente el encuentro se basó, principalmente, en dudas que la joven tenía sobre si E la engañaba con ella.

A lo largo del relato se destaca otra situación de características similares. Se trata de un amigo remisero quien mantenía una relación extramatrimonial con una mujer, siendo la paciente quien le cuenta al marido de esta última que le era infiel. Dentro de la misma temática, otra historia parecida tiene que ver con una amiga de la

adolescencia. Al respecto, describe que cuando aún era novia de su actual esposo, estudiaba con una chica, “ella era tímida, quedada” y uno de los motivos por los que mantenía esa amistad, era para que se “avivara.” Pasados algunos meses, esa amiga, queda embarazada y cuando el bebé nace, la mujer dice que es hijo de M; la situación se complica pero nunca se supo verdaderamente si era o no hijo de su actual marido.

De las entrevistas surge, de modo repetitivo, que las experiencias con sus amistades se caracterizan por ser conflictivas. I cuenta que tenía una supuesta amiga que vivía cerca de su casa. Un día su esposo va a comprar a una verdulería, se olvida el teléfono y llega un mensaje que decía “hoy estás muy rico,” a partir de esto la paciente descubre que su marido la engañaba con su amiga. Esta y otras historias más muestran que M también ha sido infiel.

3.2 Viñetas seleccionadas de las entrevistas

En vistas a trabajar con la articulación del caso, se tomarán como unidad de análisis pasajes y viñetas extraídas de las entrevistas realizadas. Las dimensiones a tener en cuenta para el análisis serán aquellos aspectos que permitan un examen de acuerdo a la hipótesis que orienta el trabajo. La lectura se abordará teniendo en cuenta las siguientes categorías: deseo insatisfecho, identificación y función de la otra mujer.

En relación al motivo de consulta, la paciente refiere:

- “Y ya va a hacer en septiembre un año, vine porque me tome un montón de pastillas y me dejaron internada, me hicieron un lavaje, me pusieron suero, estuve una semana internada y bueno después he tenido otras recaídas más, fueron dos o tres veces más, por pastillas y otras porque la doctora consideraba que me tenían que internar unos días para que no llegara a eso.”

En cuanto a la función de la otra mujer la paciente manifiesta:

- “Lo que pasa es que yo tuve una relación, en realidad yo andaba mal con mi marido, él estuvo enfermo, no sé si se mezcló todo, pero andábamos mal, y yo en ese tiempo tuve una relación con otra persona. Una persona mucho más joven y esa persona después me dejó, en realidad no fue que me dejó sino que mi marido se enteró. Tuvimos que cortar de un día para otro, entonces yo quedé mal y mi marido estaba mal. Eran todos los días peleas, agresiones, no agresiones físicas, bueno, tampoco voy a decir que nunca, porque han sido muy pocas veces en realidad, pero agresiones verbales, o sea lo propio de esto, porque es como que yo lo justifico, yo también hubiese hecho lo mismo.”
- “El lunes, estuve con vos, estuve con Andrea y después en la tarde estuve con otra persona que es la novia del chico este con el que yo tuve una relación un tiempo atrás, ella hace mucho tiempo que quería hablar conmigo. ¡Yo creo que está peor que yo esa niña! Entonces le dije que bueno, nos juntamos en el centro y conversamos, pero eso también me hizo mal, o sea me hizo bien por un lado, porque por un lado yo fui sincera con ella, ella no sé cómo habrá sido conmigo, pero lo bueno es que aclaramos las cosas.”

Sobre la novia de E expresa:

- “Ella quería saber, si él la había engañado, si mientras estaba con ella, él estaba conmigo, cosas que ya no tienen sentido, porque yo hace más de un año que no sé nada de él, en realidad si sé, pero yo ya no tengo contacto con él. Por eso te digo que está peor que yo esa chica, yo a veces cuando estaba mal, me la agarraba con ella, le mandaba mensajes diciéndole cosas que tal vez a ella le hicieron mal, pero yo sigo pensando lo que pienso de ella.”
- “Ella vive diciendo que tiene cáncer de mama, lo amenazaba siempre, porque él me contaba todo. Nosotros estuvimos de noviembre a agosto, él la conoció a ella en enero, de ese mismo año, primero fueron amigos y después en

noviembre se pusieron de novios. Entre nosotros había una amistad más que amistad, siempre me contaba todo lo que a ella le pasaba, o lo que a él le pasaba con ella. Yo sé que de mí le contaba a ella, pero no le contaba todo.”

- “Él me contaba que ella le decía que si él la dejaba, ella se iba a matar, no aguantaba vivir con esa situación, con esa enfermedad, que se sentía mal. Y bueno yo no le creía, porque mi abuela falleció de cáncer de mama y yo sé cómo es la evolución de eso y ella supuestamente hacía diez años que lo tenía, ahora hacen once y está en perfectas condiciones. Uno se da cuenta más o menos el deterioro de las personas. Y ahora, cuando hablamos, ella me confirmó que tiene un nódulo igual que yo en el pecho y tiene miedo, porque su abuela tiene cáncer de mama y su tía también, pero ella está controlada y los doctores le dijeron que no es malo, que se quede tranquila. Pero a este chico le dice lo contrario.”
- “Ella me preguntó desde cuándo yo estaba con él, si yo estuve cuando ellos se pusieron de novios, y no, ellos se pusieron de novios en noviembre y yo ahí no tenía nada más que ver con él, no sé porque me sigue insistiendo.”
- “Le gusta martirizarme, me dijo: ¡Si vos hubieses actuado de otra manera, si no hubieras dicho el nombre de él, tal vez hubiesen tenido una buena relación! Yo no le digo nada a ella, pero lo tomo, como que me quiere hacer sentir mal por eso. Otra cosa que le dije es que yo era muy amiga de él, al principio nos contábamos todo, no fueron tantas las veces que nos veíamos, más que nada era todo por teléfono, ahora me duele que él no me quiera, que no me quiera ni ver, que me odie. Y ella me dijo: ¡él es así, y ahora te va a odiar siempre! Entonces ahí me lo hace a propósito pero a mí me caía mal. Sé que él es de carácter fuerte.”
- “Y cuando terminamos la charla, le dije: ¿bueno estás conforme con la charla?, ¿tenés alguna duda? Y me dijo que no, que está todo bien. Y después a las 4:15 de la mañana me mandó un mensaje, yo estaba durmiendo, me dijo que se había quedado con dudas, entonces no le conteste más y tampoco me escribió más.”

- “Pero me da un poco de miedo, tenerla de enemiga, porque ella sabe todo, porque él sintiendo culpa se lo contó todo, pero en mi casa no saben todo, solo saben que yo me escribía con él, pero nada más. Entonces yo pienso que si a ella se le ocurre ir a mi casa y va y le cuenta a mi marido o a mis hijos, ¡yo tengo miedo! Yo estoy segura de que con él, después de que se enteró mi marido, se terminó todo, pero ellos no tienen la certeza, yo siempre le tuve desconfianza a ella.”

Sobre sus sentimientos hacia E dice:

- “Ella me dio con un hacha sutilmente, porque me dijo: ¿vos no te sentías usada cuando estabas con él? Pero no, yo no me sentí usada, porque yo estaba en otro nivel, sí me ha usado, porque después me he dado cuenta, pero en ese momento yo no me sentía usada.”
- Frente a lo dicho en viñeta anterior, se le preguntó, porque expresa haber sentido que E la usó y responde: “Y porque me mentía, en realidad creo que era más sensato que yo, pero si me usaba porque yo le ponía crédito al teléfono de él para que nos escribiéramos, pero yo sé que él también se escribía con ella, pero no me importaba, en realidad creo que yo me dejé usar. O tal vez no, no me ha usado, no sé.”
- En una ocasión después del encuentro, I habla con E por teléfono: “Entonces le dije: decile a tu novia, porque fue así, yo llamé a la hermana y le dije que me diera con él, y me dio, yo pensé que me iba a cortar, pero no, me habló. Entonces le dije que le diga a la novia que no me moleste, que yo no tengo nada que ver, que de ahí todos los problemas que ella tenga los tiene que hablar con él, no conmigo.”
- Frente a esta situación: “Me dijo que no, que él no tenía nada que ver, que no quería problemas. Pero no, ella me molesta a mí por él, entonces yo le dije que como hombre, porque le hablé así, medio mal, pero le dije que le diga que no me moleste más, pero bueno, después cambié el número y listo.”

- “Me sentí bien de que me atendiera, por lo menos de que no me cortara, pero nada. Igual la chica es muy obsesiva, es grande, porque no tiene 20 años como él, es una mujer ya de 28 años, y es obsesiva porque se cree que cualquier mensaje que él recibe, es mío. A veces él ha tenido la culpa, porque ha dicho que soy yo la que lo molesta, pero eso es culpa de él, porque me usa para eso, le ha dicho que soy yo la que le escribe por *face* y yo lo tengo bloqueado a él y a ella. Yo si quisiera el número de él ya lo hubiese conseguido, pero no quiero, del momento que me dijo que no quería saber nada conmigo, yo lloré, pataleé y todo, pero lo entendí y no lo voy a obligar.”

En relación a su marido refiere:

- “Pero él como siempre se cree que yo voy a volver a estar con él como pareja, como matrimonio, se me acerca, me hace cariños y me lo tengo que retirar porque yo no siento deseo de que me haga cariños. A mí me duele hacerle eso, porque yo sé que le hago mal, que lo lastimo, entonces esa situación me encierra, me ahoga, pero yo soy totalmente sincera con él, en ese aspecto, no quiero que él se crea de que mañana o pasado vamos a estar otra vez como era antes.”
- “Me enojé con mi marido, porque siempre me controla los teléfonos, después de lo que pasó, cuando encuentra mi teléfono lo revisa entero, a mí ya no me importa, porque no tengo nada que ocultar, pero a nadie le gusta que le hagan eso. Pero bueno, tiene sus motivos también.”

3.3 Análisis del caso

Partiendo del motivo de consulta, la paciente llega debido al grado de angustia que presenta, que se manifiesta en repetidos intentos de suicidio, con ingesta de pastillas. A partir de esto surgen interrogantes que sirven como base para el análisis

de la particularidad de la paciente: ¿qué sucede con su deseo? ¿Cómo son las relaciones que establece? ¿Cómo se mueve en su vida?

“Vine porque me tomé un montón de pastillas y me dejaron internada, me hicieron un lavaje, me pusieron suero, estuve toda la semana internada, después he tenido otras recaídas más.” El motivo de consulta muestra cómo la paciente se mueve en su vida, cómo necesita escapar frente a determinadas situaciones que no puede controlar y hace que esos intentos de suicidio sean fallidos ya que no tienen como finalidad la muerte sino que funcionan como un escape que le permiten mantenerse en el papel de víctima, llamando la atención y haciéndose se ver, “yo sé que tomando pastillas no me voy a morir, a menos que me tome mil pastillas, pero es como que quisiera dormir un mes entero.”

Desde el punto de vista de cómo se presenta la paciente a las entrevistas puede leerse, en articulación con lo trabajado en el desarrollo teórico, que todo neurótico se las ingenia para tapar su falta y así sentirse completo. Algo de la falta y de la necesidad de “taparla” y de cubrirla se ve en el momento de la primer entrevista, cuando I se presenta dando la impresión de ser una mujer arreglada, “coqueta”, llega con las uñas, la boca y los ojos pintados. Combina el color de sus ojos con el del sweater, esto pone de manifiesto la necesidad de velar la falta, ya que es derivada porque presenta angustia, pero a simple vista se observa todo lo contrario.

Partiendo de la ubicación del sujeto en relación a la castración, y aquello que la castración organiza que es lo más fundamental: el deseo del sujeto, se puede afirmar que I presenta una estructura neurótica con modalidad histérica. Basándose en los conceptos desarrollados en los capítulos anteriores, se mostró cómo la pregunta histérica gira en torno a la sexualidad. La histérica se pregunta acerca de ¿qué es una mujer? Para poder responder a esta pregunta, en lo referente a la sexualidad, se dijo que debido a la ausencia de un significante que le permita a la mujer el acceso a la feminidad, por medio de lo simbólico, es que la histérica se identifica imaginariamente con el hombre, para desde allí responder a la pregunta, por intermedio de la mirada masculina.

En el presente caso se puede decir que I se identifica con el hombre, para desde allí, dirigirse a la mujer en busca de posibles respuestas al interrogante sobre qué es ser una mujer. Estos distintos momentos identificatorios se pueden observar en la paciente permitiendo ilustrar las dimensiones que se trabajan en esta tesina.

Por un lado I coloca a M en un lugar de potente y una parte de ella se identifica con él. En la medida en que ella es su marido, es cómo se vincula con las demás mujeres, primero con la amiga adolescente, después con la amiga en la verdulería. Pero cuando su marido enferma, éste cae y es ahí cuando aparece E, un hombre joven, viril y potente y es a partir de la identificación con él, que I se vincula con la novia del joven, quien pasa a tener un saber sobre qué es ser mujer: “me da un poco de miedo tenerla a ella enemiga, porque ella sabe todo”, “ella me dijo, ¿vos no te sentiste usada cuando estabas con él?”

A partir de esto, se observa cómo la histérica busca armar una pareja entre su hombre y otra mujer. En el caso se pueden ver distintos triángulos amorosos, primero en relación a su marido y luego con su amante, que permiten pensar cómo se ubica a otra mujer en función de la pregunta inconciente que orienta a la neurosis histérica.

Con su marido, es I quien le entrega la otra mujer, su amiga la que después de un tiempo dijo esperar un hijo de M, otra situación similar ocurre con otra amiga en la verdulería. Y en lo referente a E, el triángulo amoroso, es entre E, su novia y ella. En la entrevista manifiesta haberse sentido usada por el joven y dice: “si me usaba, porque yo le ponía crédito al teléfono de él para que nos escribiéramos, pero yo sé que él también se escribía con ella.” En otra oportunidad dice: “me junté con la novia del chico este con el que yo tuve una relación un tiempo atrás, ella hace mucho tiempo que quería hablar conmigo (...) yo fui sincera con ella, ella no sé cómo habrá sido conmigo, pero lo bueno es que aclaramos cosas” “ella quería saber si él la había engañado conmigo, si mientras estaba con ella, él estaba conmigo.”

Por otro lado, cuando el marido descubre que le es infiel, le pega, ella lo justifica asumiendo el lugar de objeto, los golpes demuestran celos y los celos muestran el deseo del otro, de esa forma la paciente evidencia la falta en M, espejo de la identificación de ella misma, colocándose en un lugar de deseo, demostrando lo incapaz que su marido es de satisfacerla y lo incompleto que está. Por lo tanto, puede pensarse que la paciente queda insatisfecha en tanto busca la satisfacción absoluta en todas las relaciones que mantiene y que ninguna la puede completar. Busca en otros lo que M no tiene y no le da, desea aquello que no tiene y se supone que el otro se lo va a dar, de esa forma necesita la mirada del otro para sentirse mujer.

El tema de las infidelidades se repite a lo largo de su vida. Todas estas actitudes hacen que las relaciones interpersonales que I mantiene se tornen caóticas y confusas, ya que espera que el otro le de lo que necesita, colocándose de este modo

en un lugar de queja e insatisfacción, debido a que el otro por estructura jamás podrá saberlo, sosteniéndose así el punto de insatisfacción de su deseo.

CONCLUSIONES

Conclusiones

Habiendo llegado a la última etapa del presente trabajo se intentará dar respuesta a las preguntas que promovieron y dieron lugar a esta investigación. El motivo principal fue el de analizar, desde una lectura psicoanalítica, el lugar y la función de la otra mujer en un caso de neurosis histérica.

La primera pregunta giró en torno a poder responder ¿cuáles son los caminos que conducen, en la neurosis histérica, a la elección de la otra mujer como referente? En primer lugar se realizó un recorrido teórico partiendo de la experiencia de satisfacción y de dolor, ambas fundamentales para la constitución del deseo y el inconsciente. El deseo también se juega en el pasaje por el complejo de Edipo, al cruzar los avatares de la castración. En sus textos sobre la feminidad Freud menciona tres orientaciones posibles a partir de la envidia del pene, siendo la tercera la actitud femenina normal que conduce a la elección heterosexual del hombre como sustituto del padre.

A partir de las lecturas de Freud se estableció que para la mujer la realización de su sexo no se lleva a cabo en el complejo de Edipo de la misma forma que en el hombre; por identificación a la madre, sino al contrario por identificación al objeto paterno. Es en el tercer tiempo de dicho complejo, donde el padre castrador aparece como donador, en tanto es el portador del falo, ni lo es, ni lo tiene, conduciendo a la niña a identificarse al padre.

Así la identidad sexual del sujeto se forma a partir del temor de perderlo de aquel que lo tiene y de la envidia de tenerlo de aquel que no lo tiene, siendo el complejo de castración la plataforma giratoria del devenir hombre o mujer. La castración es una operación simbólica que se juega en torno a un objeto imaginario que es el falo. Es decir, existe un único significante para ambos sexos y la razón de la disimetría se sitúa a nivel de lo simbólico, en relación a los significantes y la sexualidad, en tanto que los significantes no tienen sexo, pero en el orden humano existen sexo desde de los significantes.

A partir del recorrido a lo largo de distintos autores se pudo establecer que el problema con la diferencia sexual es que solo existe un significante para señalar dicha diferencia: el falo. Por lo que responder a la pregunta acerca de qué es ser un hombre, parece fácil, ser hombre es tener el falo. Pero a falta de un significante para la mujer, cabe interrogar entonces ¿cómo se responde a la pregunta acerca de qué es ser una mujer?

Por lo tanto, la ausencia de un significante para la mujer le impide acceder a la feminidad por medio de la identificación con un significante, como ocurre en el caso del varón (Bernal, 2012). Este defecto estructural de una identificación simbólica femenina, resulta compensado en la histeria por una identificación imaginaria. Así se da respuesta a la primera pregunta de investigación, siendo la identificación viril el camino que conduce en la histeria a la elección de la otra mujer. En el caso clínico trabajado se pone de manifiesto cómo, en la medida en que I se identifica con el hombre, es que se dirige hacia la otra mujer.

De esta primer pregunta se desprende una segunda, a saber: ¿cuál es la articulación posible entre el deseo insatisfecho en la histeria y la identificación a la otra mujer? En su paso por el complejo de Edipo se concluyó que lo que la mujer quiere es el falo porque está privada de él, por ello su deseo se articula alrededor de la problemática fálica.

El hecho de que en el cuerpo femenino la presencia de la ausencia se ponga de manifiesto, hace que la inscripción del falo tenga que vérselas con el vacío. Así funciona lo simbólico: como lo que viene a taponar el vacío, la ausencia. De allí que algo del cuerpo y en especial del femenino quede al margen de la inscripción simbólica como acción de la castración.

En la teoría lacaniana, el falo es tanto ausencia como presencia, como ya se dijo la diferencia simbólica de los sexos se va a dar en función de que el falo esté o no esté, o se pretenda serlo o no serlo. Si la mujer no lo tiene, va a participar de él a título de ausencia, y se las va a rebuscar para tenerlo de alguna manera.

La teoría dice que Lacan le da al falo un valor imaginario como significante de la falta y del deseo. Es la imposibilidad de la histérica para identificarse con lo femenino, lo que desencadena sus idas y vueltas en el camino del deseo, se identifica con el supuesto padre fálico, para desde ahí encontrar la feminidad.

En la histeria, el deseo es el deseo del otro y la identificación viril sirve como medio para acceder a su verdadero objeto de deseo. En el caso clínico trabajado y, en relación al movimiento de la paciente dentro de la estructura; en un primer momento I coloca a M en el lugar de potente y una parte de ella se identifica con él (identificación viril). Todo aparenta estar bien hasta que su marido enferma y aparece como castrado y es ahí cuando dirige su deseo hacia E, una persona joven y viril, es decir que I busca en E lo que no encuentra en M.

La tercera pregunta de investigación apunta a ¿cuál es el papel o la función de la otra mujer en la relación con el sujeto histérico? Los textos que forman parte del marco teórico de esta tesis muestran que la pregunta sobre la feminidad es la pregunta fundadora de la estructura histérica, para Lacan, dicha pregunta es una consecuencia del hecho de que no hay inscripción en el inconsciente del sexo femenino.

La histérica intenta responder a la pregunta por lo femenino mediante la identificación viril: se identifica con un hombre, cediendo la posición femenina a alguna otra mujer que encarna para ella un saber, se identifica al hombre para preguntarse desde ahí ¿qué quiere una mujer? De este modo posiciona a su *partenaire* como base identificatoria, y se detiene ante la otra mujer, esa que a menudo pone en escena para reducir la angustia de su falta en ser, de su cuerpo de mujer, y de su propio deseo.

Esta otra mujer aparece como portadora de un saber hacer con el deseo de un hombre, un saber hacer en relación a qué es lo que a un hombre le gusta, punto enigmático para ella. Se trata de un saber hacer con eso que falta, esa otra es para la histérica quien encarna el misterio de la feminidad. En el análisis del caso I busca en la novia de G, como en la amiga de la adolescencia, un saber acerca de qué es ser una mujer y de esta forma intenta responder a la pregunta que concierne a su estructura. Sirviéndose así, de reproches y celos que la ayudan a mantener su deseo como insatisfecho.

Por lo expuesto se puede afirmar la hipótesis de este trabajo, la cual sostiene que: en la neurosis histérica, la relación con la otra mujer, sería un modo de búsqueda de respuesta a la pregunta por ser mujer. Ya que, en la medida en que el yo de la histérica, realiza una identificación viril, es decir, en tanto que ese hombre se vuelve portador de una parte de ella, es como logra vincularse con las demás mujeres. Mujeres a quienes les supone un saber sobre la feminidad.

Con esta tesina se intentó analizar puntualmente la función de la otra mujer, tomando como base la pregunta histórica y la identificación, haciendo un recorrido teórico que permitió arribar a dichas conclusiones.

En efecto, y si bien es válida y legítima la afirmación, se debe tener en cuenta que la problemática planteada en esta investigación no está de ningún modo cerrada. El desarrollo de estos conceptos, a lo largo del trabajo, abrieron una serie de interrogantes a seguir investigando: ¿cómo puede pensarse el funcionamiento de los triángulos amorosos? ¿Cómo se mantienen relaciones de pareja bajo esta modalidad? ¿Qué tipo de satisfacción implican estas estabilizaciones en los vínculos?

BIBLIOGRAFIA

Referencias bibliográficas

Bernal, H. (marzo, 2012). La función de la otra mujer en la histeria. *Bernal tiene un blog*, (337). Recuperado de <https://bernaltieneunblog.wordpress.com/2012/03/22/337-la-funcion-de-la-otra-mujer-en-la-histeria/>

Chamorro, J. (2008). *Las mujeres*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Dei, D. H. (2006). *La tesis. Cómo orientarse en su elaboración*. Buenos Aires: Prometeo Ediciones.

Eidelsztein, A. (2008). El objeto a y el intervalo: una clínica "más allá del padre." En A. Eidelsztein (Ed.), *Estructuras clínicas a partir de Lacan*. (Vol. 1, 45-80). Buenos Aires: Letra viva.

Fehletena, A. M. (2014). *La figura del padre, las relaciones de pareja y la insatisfacción en un caso de histeria femenina*. (Tesis de maestría). Recuperado de <http://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/6060>

Freud, S. (1982a). Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 29-43). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893)

Freud, S. (1982b). Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 193-210). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893 [1888-93])

Freud, S. (1978). Estudios sobre la histeria. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 2, pp. 6-24). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893-95)

Freud, S (1988). Proyecto de una psicología para neurólogos. En J. Strachey (Ed) y J.L Etcheverry y L. Wolfson (Trads). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 362- 377). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1895).

Freud, S (1979). La interpretación de los sueños. En J. Strachey (Ed) y J.L Etcheverry y L. Wolfson (Trads). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 5, pp. 345- 598). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1900-01).

Freud, S (1972). Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. En J. Strachey (Ed) y J.L Etcheverry y L. Wolfson (Trads). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 3- 107). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1901-05).

Freud, S. (1979). La novela familiar de los neuróticos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 9, pp. 217-220). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909[1908]).

Freud, S. (1979). Cinco conferencias sobre el psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 11, pp. 3-71). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910[1909]).

Freud, S. (1992a). La organización genital infantil. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 143-149). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)

Freud, S. (1992b). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 179-187). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923- 25)

Freud, S. (1984). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 261-276). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925)

Freud, S. (1976). Sobre la sexualidad femenina. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp. 227- 244). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1931).

Freud, S. (1979). Conferencia 33: La feminidad). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 22, pp. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1932-1933)

Guiñazú, C. M. (2006). *Deseo insatisfecho en la histeria y la pregunta ¿Qué es ser mujer?* (Tesina de Licenciatura en Psicología inédita). Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.

- Lacan, J. (1984). XII: La pregunta histórica. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre. (Trads.). *El Seminario de Jaques Lacan: Libro 3: La psicosis*. (pp. 229-278). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1955-56)
- Lacan, J. (1984). VIII: Dora y la joven homosexual. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre. (Trads.). *El Seminario de Jaques Lacan: Libro 4: La relación de objeto*. (pp. 165-379). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1956-57)
- Lacan, J. (1984). IX: La metáfora paterna. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre. (Trads.). *El seminario de Jaques Lacan: Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. (pp. 165-183). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1956-57)
- Lacan, J. (1984). X: Los tres tiempos del Edipo. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre. (Trads.). *El Seminario de Jaques Lacan: Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. (pp. 185-219). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1956-57)
- Lacan, J. (1984). XX: El sueño de la bella carnicera. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre. (Trads.). *El Seminario de Jaques Lacan: Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. (pp. 363-379). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1956-57)
- Lacan, J. (1971). Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. En T. Segovia (Trad.). *Escritos II* (pp. 689-699). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1958)
- Laurent, E. (1999). *Posiciones femeninas del ser. Del masoquismo al empuje de la mujer*. Buenos Aires: Tres haches Ediciones.
- Lublinsky, A. (2014). Guía para la realización de citas y referencias bibliográficas en psicoanálisis según las normas de la American Psychological Association (A.P.A). Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Mayer, H. (1986). *Histeria*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (2007). *Introducción a la clínica Lacaniana- Conferencias en España*. Barcelona: RBA Libros.
- Nasio, J. D. (1991). *El dolor de la histeria*. Buenos Aires: Paidós.
- Páramo, M. A. (2012). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA)*: Tercera

edición traducida de la sexta en inglés. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

Rodríguez, C. I. (2014). *La posición del tercero excluido en las relaciones de pareja. Un caso de neurosis histérica*. (Tesis de Maestría). Recuperada de <http://eprints.uanl.mx/4345/>

Soler, C. (2006). *Lo que decía Lacan de las mujeres*. Buenos Aires: Paidós.

Torres, M. (2014). *Clínica de la neurosis*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Verhaeghe, P. (1999). *¿Existe la mujer? De la histeria de Freud a lo femenino en Lacan*. Buenos Aires: Paidós Ediciones.